

EL MUNDO ACTUAL ANUNCIADO POR LOS VIDENTES

Prof. SERGIO MARIA MIRAKLES

Prof. SERGIO MARIA MIRAKLES

EL MUNDO ACTUAL ANUNCIADO POR LOS VIDENTES

EDICIONES HUEMUL
SANTA FE 1718
BUENOS AIRES

DECLARACION

Conforme a la doctrina expresa de la Iglesia, las visiones, revelaciones y profecías mencionadas en este libro no tienen sino una autoridad puramente privada. Queda el lector en libertad de admitirlas o rechazarlas.

Asimismo el juicio sobre la santidad o virtudes que se formula sobre diversas personas, sobre las cuales la Iglesia no se ha pronunciado aún, es puramente privado y no pretende anticiparse al que pudiera dar la Santa Romana Iglesia, a cuyo supremo acatamiento se someten los editores del presente libro.

ESTAMOS viviendo un tiempo excepcional en el calendario humano. Todo está confuso, y la gente comienza a sentirse presa de general consternación. ¿Qué pasa? ¿Qué tormenta se cierne sobre la humanidad? ¿Qué vendrá? ¿Cómo saldremos de esta general confusión?

La tormenta viene, implacable y terrible, y hay que mirarla de frente. No busquemos ahora averiguar quiénes son los culpables que la han desatado.

No hay tiempo para ello. Veamos, en cambio, cómo aprovecharnos de ella saludablemente.

La tormenta viene. Nos lo dice esta atmósfera pesada de angustias que estamos viviendo. Ayer era la guerra, la revolución, el comunismo, la gran crisis económica. Hoy es la revolución española, la guerra totalitaria, el hambre, la confusión de las ideas y de los sentimientos, las traiciones. Dentro de poco se-

rán más hambre, revolución totalitaria, la peste, los terremotos, las tinieblas, y quién sabe cuántos inauditos azotes que se acumularán sobre nuestras cabezas.

¿QUE EPOCA ES ESTA DESCRIPTA HACE 5.000 AÑOS POR LOS LIBROS SAGRADOS DE LA INDIA?

Los Libros Sagrados de la India ([1]) nos describen, en efecto, esta época que llaman del "*caliyuga*" o *edad sombría*. He aquí algunos extractos del *Vischnu-Purana* (Livres sacrés de tous les religions sauf la Bible, par Pauthier et Brunet, 1866).

"*La riqueza y la piedad disminuirán de día en día hasta que el mundo esté completamente corrompido. Entonces la fortuna conferirá distinción; la pasión será el único motivo de unión entre los sexos; la mentira será el camino único para triunfar en los negocios; la tierra no será respetada sino a*

([1]) En esta nota queremos aclarar para el público profano que los pueblos orientales, tales como los hindúes y chinos, conservan tradiciones antiquísimas que remontan a la fuente misma de la humanidad adámica. Estas tradiciones contienen las enseñanzas primeras dadas por el mismo Dios al primer hombre, Adán, y a los grandes Patriarcas. Según estas enseñanzas, el hombre, en un conocimiento de tipo superior al que ahora poseemos (ver De Maistre, livre II de *Las Veladas de San Petersburgo*) conocía, no

causa de las riquezas minerales que encierra; la deslealtad será el medio universalmente empleado para subsistir; una simple ablución será mirada como una purificación suficiente. La observancia de las castas, de las leyes y de las instituciones, no estará ya en vigor en la edad Kali, y las ceremonias presididas por los Vedas serán abandonadas. Los matrimonios no se harán conforme a los ritos. Los hombres dirigirán todo su pensamiento a la adquisición de la riqueza; la riqueza no será empleada sino para procurarse placeres egoístas. Las mujeres no seguirán sino sus gustos y se enamorarán solamente por el placer. Los hombres de todos los rangos se imaginarán presuntuosamente ser iguales a los Brahmanes. Los Vaishas, o sea los comerciantes, abandonando la

sólo lo que se refiere a la naturaleza de Dios y del hombre, a la suprema elevación en que éste fué creado, su caída y su futura rehabilitación por el *Hijo de la Virgen,* sino también al curso que la humanidad había de seguir en sus 6000 años de exictencia terrestre. De aquí que los *momentos salientes* de la historia hayan podido ser previstos por documentos antiquísimos, tales como los libros Sagrados de la India y las Pirámides.

Como pudiera sorprender a algunos católicos actuales esta concordancia sorprendente de los dogmas católicos con las enseñanzas tradicionales de todos los pueblos, haremos notar que ella, lejos de crear dificultad, ha sido vindicada como el mejor argumento por todos los grandes apologistas cristiános, de acuerdo a San Agustín en su libro de las *Retractaciones* (Libro I, cap. 13) "Lo que se llama hoy religión cristiana, existía entre los antiguos, y nunca ha dejado de existir en el género humano, hasta que habiendo venido el mismo Cristo se ha comenzado a llamar cristiana a la religión verdadera que existía ya antes".

agricultura y el comercio, ganarán su vida por el ejercicio de profesiones mecánicas, y, siendo abandonado el camino de los Vedas al apartarse los hombres de la ortodoxia, la iniquidad prevalecerá y la duración de la vida humana disminuirá en consecuencia. Entonces, los hombres cesarán de adorar a Vischnú, el Señor del Sacrificio, Creador y Señor de todas las cosas, y dirán: ¿Qué autoridad tienen los Vedas? ¿Quiénes son los dioses y los Brahmanes? ¿Para qué sirve la purificación?

La casta dominante será la de los sudras o proletarios... Los hombres desprovistos de razón, y sujetos a todas las enfermedades del cuerpo y del espíritu, cometerán diariamente pecados. Toda cosa impura, viciosa e indicada para afligir a la raza humana, nacerá en la Edad del Kali".

Continúa así este texto:

"*Cuando las prácticas mandadas por los Vedas hayan cesado completamente, y el término de la Edad Kali esté próximo, una porción del Ser Divino descenderá sobre la Tierra. El Ser Divino se mostrará bajo la forma Kalki, restablecerá la justicia sobre la tierra y los espíritus de aquellos que vivan la vida de la Edad Kali, serán también transparentes como el cristal. Los hombres que habrán así*

cambiado por la virtud esta época particular, harán conciliar a los seres humanos y darán nacimiento a una raza que seguirá la ley de la Edad Krito, o Edad de la Pureza" (2).

LOS LIBROS DEL ANTIGUO EGIPTO

Nos describen igualmente esta Edad. Entre ellos, el de Hermes Trimegista (338 a. de C.) dice así:

"El hombre religioso pasará por un loco, el impío por un sabio, los furiosos por valientes, los malos por los mejores; el alma y todo lo que a ella se refiere, no producirán sino risa y será considerada como vanidad; se establecerán derechos nuevos, y leyes nuevas; ni una palabra, ni una creencia santa, religiosa, digna del cielo y de las cosas santas. ¡Deplorable divorcio entre Dios y los hombres! No quedan sino los ángeles malos... Toda voz divina será condenada al silencio. Tal será la vejez del

(2) Este texto hindú sobre la rehabilitación del género humano en su primitivo esplendor, puede proporcionar un fuerte argumento de la tradición en favor del milenarismo, o sea de un reinado visible de Cristo en medio de los justos sobre la tierra, por un período de mil años, doctrina que, como se sabe, puede ser libremente defendida por los católicos, y que entre nosotros ha sido divulgada por el Dr. José I. Olmedo en su libro: *¿Restauración de Israel?* y que es estudiada con indiscutida profundidad por *Eyzaguirre, Interpretatio litteralis Apocalipseos.*

mundo: irreligión y desorden, confusión de toda regla y de todo bien".

Y termina así este texto:

"Cuando todas estas cosas sean cumplidas, entonces el Padre, el Soberano Dios que gobierna la unidad del Mundo, viendo las costumbres y las acciones de los hombres, corregirá estas costumbres por un acto de su bondad Divina. Para poner término al error y a la corrupción general, anegará el mundo con el Diluvio, o lo consumirá por el fuego, o lo destruirá por las guerras y las epidemias; y dará al mundo su belleza primera a fin de que el mundo parezca digno de ser admirado y adorado. Este renacimiento del mundo, este restablecimiento de todas las cosas buenas, esta restitución santa y religiosa de la naturaleza, tendrá lugar después del tiempo fijado por la Voluntad Divina y Siempre Eterna, sin Comienzo y siempre la misma".

EL SECRETO DE LA GRAN PIRAMIDE

La Gran Pirámide de Egipto, la de Cheops o Khufu, en su misterioso trazado de corredores y galerías que conducen al recinto interior, donde se ha representado todo el calendario humano, no ha

dejado de indicar fechas muy especiales que se refieren a esta época sombría en que vivimos.

Se sabe, en efecto, después de los magníficos estudios de Davidson ([3]), quién en un colosal trabajo aporta las precisiones geométricas y algebraícas más exigentes, que, tomando como unidad de medida la pulgada (0,00254264), el arquitecto de la pirámide ha querido significar todo por cifras. Las fechas sobresalientes en la historia de la humanidad, desde los tiempos de la creación, están allí representadas por las intersecciones de las líneas del techo o del piso, de los corredores y cámaras, de los cruces, de los ejes, de las intersecciones, de los dinteles, de los comienzos o terminaciones de las galerías, de los detalles arquitectónicos, etc., etc., y así vemos que el punto de partida del calendario piramidal es el 4.000 antes de Cristo. Si por ahí entramos, comenzamos a descender con la humanidad adámica hacia sus profundidades. Este período señala un tiempo de degeneración espiritual con relación a la cultura de los constructores. Cuando llega-

([3]) *The Great Pyramid.* Its divine Message. An original coordination of historial documents and archeological evidences. By D. Davidson, M. C., M. I. Struct. E., and H. Aldersmith, M. B. (London). F. R. C. S. Vol. I. Pyramid Records. A narrative of neu discoveries corcerning civilisations and origins. London. Williams and Norgate. (XXVII-658 ps.).

mos a la intersección del Pasaje Descendente y del Primer Pasaje Ascendente encontramos una fecha muy importante, determinada por la intersección de la línea del suelo (prolongada) del Primer Pasaje Ascendente, con la línea axial de los pasajes de entrada y descendentes. Es la del Exodo de Israel, el día 15 de Nisán, año 2.513.555.469 de la pirámide, o sea el 4 de abril de 1486 a. de C. A contar del Exodo de Israel, subimos en busca de la "Verdad en la Sombra" hasta el final del Primer Pasaje Ascendente, que marca exactamente la fecha de la Crucifixión. Pero antes de llegar a esta fecha, encontramos la del año 3.996 de la Pirámide que sería la del Nacimiento de Jesús.

La fecha del Nacimiento de Jesús nos es dada por los niveles del suelo de la cámara de la reina cuyo nombre es "Cámara del Segundo o Nuevo Nacimiento" en los textos egipcios.

Jesús nació en el año 4 antes de nuestra era, o sea en el 3.996 de la Pirámide, el día de la Fiesta de los Tabernáculos, el 15 del mes de Tisri, que corresponde al sábado 4 de octubre en el calendario Gregoriano. Para aquellos que pudieran admirarse de que esta fecha no coincida con la de Navidad, hay que precisar que el 25 de diciembre en tiempos

antiguos no era sino una fecha pagana conmemorativa del *Sol invisible*, y que hasta el siglo tercero de nuestra era, bajo el nombre de *Natalis Invicti Soli*, fué consagrada a la celebración del solsticio de invierno. Al escogerla como fiesta de Navidad, la Iglesia tuvo mucho cuidado, como en otros casos semejantes, de llevar sin violencia a las fiestas del cristianismo a los paganos no convertidos.

Juan bautizó a Cristo, cuando éste alcanzó la edad de 30 años, en el año 27 de nuestra era y el 4.026 de la Pirámide, un poco después de la Fiesta de los Tabernáculos. El ministerio de Cristo se extiende por espacio de dos años y medio si nos ajustamos al Evangelio de San Juan, cuyo relato se aplica sin interrupción a un período de 918 días (sábado 3 de octubre del año 27 de nuestra era, al sábado 27 de abril del 30). Estos 918 días comprenden seis períodos de 153 días, número igual al de los peces pescados en presencia de Cristo por sus discípulos después de la Resurrección.

La fecha de la Crucifixión está determinada por el dintel de la Gran Galería, y este hecho cobra todo su valor, si se considera que la literatura Sagrada Egipcia, identifica la gran galería con *la época del Salvador de la raza humana.* De este modo, la

Gran Galería es el símbolo de la era cristiana que comienza con la Muerte y Resurrección de Cristo; es símbolo de la vida de Cristo y se confunde sin cesar con el simbolismo de la Pirámide. El dintel de la Gran Galería corresponde al viernes 7 de abril del año 30 del calendario Juliano (15 del mes hebreo de Nisán) fecha de la crucifixión del Salvador.

Además, estas dos fechas (Nacimiento y Muerte de Cristo) están exactamente determinadas sobre la escala axial cronológica de los corredores por las líneas del techo y del suelo del Pasaje Horizontal, que conduce del principio de la Gran Galería a la Cámara de la Reina. El suelo de este pasaje presenta una anomalía singular: poco antes de terminar en la Cámara de la Reina cambia repentinamente de nivel y baja por medio de un pequeño escalón.

A partir de este momento, el suelo del Pasaje Horizontal está en el mismo plano que el suelo de la Cámara de la Reina. Si se prolonga igualmente la línea del suelo de esta última hasta el fin del Primer Pasaje Ascendente, se ve que las dos líneas del techo del Pasaje Horizontal y del suelo de la Cámara de la Reina, vienen a terminar en escala cronológica en

los dos puntos geométricos que determinan la fecha del nacimiento y de la muerte de Cristo.

He aquí, pues, determinados 3000 años antes proféticamente, las fechas esenciales del cristianismo, cuyo año, día y hora, han sido verificadas geométrica y astronómicamente por seis métodos diferentes del cálculo. (Georges Barbarin, Le Secret de la Grande Pyramide, 22 mille, pág. 68).

JESUCRISTO, MAESTRO DE LA PIRAMIDE

Entre las profecías mesiánicas que circulaban en el Oriente, había una que tenía más de 3000 años a. de C. y que anunciaba que el Mesías nacería el día 15 del mes de Tisri y moriría el día 15 del mes de Nisán. Esta profecía, no se limita a la fecha del nacimiento y muerte de Jesús, sino que precisa los detalles de la vida de su ministerio y la Pasión del Mesías, sin olvidar su historia sobre la muerte y la tumba.

Por consiguiente, estas predicciones fueron desviadas de su objeto por los sacerdotes egipcios que substituyeron a Osiris en lugar del Mesías. Esto

explica por qué algunos han visto sin razón en todos los evangelistas, una réplica del culto osiriano.

La identidad entre el símbolo de Cristo y el de la pirámide, es todavía más evidente, si se continúa la búsqueda en los viejos textos egipcios.

Siguiendo a Marsham Adams, el Mesías está designado allí constantemente bajo el nombre de "Maestro de la Pirámide", "Maestro del Año", "Maestro de la Muerte y de la Resurrección".

CALENDARIO PROFETICO MODERNO DE LA PIRAMIDE

Hemos dicho que el techo de la Gran Galería es de 153 pies; buscamos su largo en el suelo y vemos que es de 153 pies, o sea de 1884 pulgadas y un tercio. Ahora bien: si se añade este número, a razón de una pulgada por año, al 7 de abril del año 30, fecha de la muerte de Cristo y comienzo verdadero de la era cristiana, se obtiene el 4 o 5 de agosto de 1914. A partir del Gran Escalón, las fechas abundan. El Gran Escalón se encuentra un poco antes del fin superior de la Gran Galería: separa el plano

ascendente de ésta, del plano horizontal en su punto final. El Gran Escalón tiene un significado considerable en el plano de la Pirámide. Situado sobre el plano vertical central Este-Oeste del edificio, está desviado con relación al plano vertical central Norte-Sur, llamado Plano de la Divina Armonía, de 286 pulgadas, lo mismo que el eje central del sistema de los corredores.

El Gran Escalón parece ser una característica esencial de la profecía de la Pirámide, y simboliza, en efecto, por su ángulo recto, la Gran Epoca de la Ciencia Creadora, preparadora de la "Consumación de las Edades" de la "Restitución de todas las cosas" del *Libro de los Muertos*.

Damos aquí a continuación, y sin otro comentario, las fechas más características suministradas por la pirámide para la época actual:

27, 28 de octubre de 1912: línea vertical que parte del fin del techo sobre la Gran Galería: comienza la batalla de Luleburgas que debía poner fin, prácticamente, a la dominación Turca en Europa.

Noche del 4 al 5 de agosto de 1914: entrada del primer pasaje bajo: expiración del ultimátum de Inglaterra a Alemania.

12 de enero de 1918: vertical que parte del muro superior de la Cámara de la Reina: fundación de la República Soviética.

10 a 11 de noviembre de 1918: fin del primer pasaje bajo: huída de Guillermo II a Holanda y armisticio.

11 de julio de 1927: centro de la tercera y última talladura de la antecámara: temblor de tierra en Jerusalem y hendidura del Monte de los Olivos.

29 de mayo de 1928: comienzo del segundo pasaje bajo: comienzo de la crisis económica.

Siguiendo las indicaciones de la Pirámide, apoyada por el *Libro de los Muertos,* el período del Caos va desde la entrada del Primer Pasaje Bajo al dintel de la Cámara del Rey, es decir, del 4 al 5 de agosto de 1914 a septiembre de 1936. Este período de desolación para la humanidad, está caracterizado por el hecho de que no se puede avanzar por el pasaje bajo, cuya altura es de casi un metro, sino agazapándose: los que son bajos, encorvados y los altos andando en cuatro pies.

¿Qué significa esta fecha de septiembre de 1936, que termina la época del caos y nos lleva a la entrada de la Edad Teocrática? Si se recurre al *Libro de los Muertos*, se ve que la Cámara del Rey, en la cual la humanidad penetra, se extiende toda entera hacia el oeste; a partir de septiembre del 36, la humanidad ha cambiado completamente de plano director. Desde la primera fecha de la Pirámide se hace una conversión a la derecha, hacia la galería de la Tumba Abierta. La Cámara del Rey es llamada a veces "Sala del Juicio y de la Purificación de las Naciones"; "Retorno de la luz verdadera que viene del Oeste"; "Presencia literal del Maestro de la Muerte y de la Tumba". La humanidad va resueltamente hacia su purificación, hacia Cristo, que es el Maestro de la Pirámide. Quiere decir que en 1936, cuando se realiza la purificación de la guerra civil española, hemos entrado resueltamente en los castigos Apocalípticos que preparan la humanidad para la liberación del triunfo de la Iglesia primero, y del triunfo de Cristo más tarde.

Por simple curiosidad vamos a transcribir las fechas que nos da la Pirámide y que han de corres-

ponder a acontecimientos futuros: 27 de noviembre de 1939; 3 y 4 de marzo de 1945; 18 de febrero de 1496; 10 de agosto de 1956 y julio-diciembre de 1992.

Esta fecha de 1936 tiene entonces un significado especialísimo: comienza algo enteramente nuevo; de aquí que a nadie ha de sorprender que innumerables profecías antiguas y modernas se refieran a ella.

A la luz de estas profecías vamos ahora a hacer la descripción de este tiempo que está a punto de venir, que llamaremos *tiempo de la suprema tribulación* o *de la gran aflicción* o *tiempo de la tormenta.*

Pero antes expondremos la doctrina católica sobre las profecías, indicando su naturaleza, valor y alcance.

¿QUE ES UN CONOCIMIENTO PROFETICO?

SANTO Tomás nos explica en la Suma Teológica que "*la profecía consiste primera y principalmente en el conocimiento que los profetas tienen de las cosas lejanas. Por lo cual llámanse profetas, de PRO que quiere decir lejanos y FANOS que es aparición, porque se les manifiestan algunas cosas que están lejanas. Así pues, como dice San Isidoro, se llamaban videntes porque veían de antemano cosas que los demás no veían, porque estaban escondidas en el misterio, por cuya razón también los gentiles los llamaban Vates. Dice también que es una manifestación del espíritu para la edificación de la Iglesia. La profecía consiste en poner en lenguaje corriente lo que ha sido enseñado a los profetas por la Divinidad, lo anunciado para la edificación de los de-*

más; según las palabras de Isaías: "Lo que oí del Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, es lo que os he anunciado". Según ésto, puede decirse (Etimología, libro 7, capítulo 8) que son profetas, puesto que hablan de lejos y predicen la verdad sobre acontecimientos futuros.

Nos enseña más adelante Santo Tomás (II. II' Q. 171, a III) que *el conocimiento profético tiene lugar por la Luz Divina, por lo que pueden ser conocimientos de cosas tanto divinas como humanas, así espirituales como corporales, y por eso las revelaciones proféticas se extienden a todas estas cosas, como a lo que pertenece a las cosas de Dios, y de los Angeles según Isaías (6, 1) que dice: "Vi al Señor sentado sobre un solio excelso y elevado", cuya profecía también contiene lo perteneciente a lo corporal y natural. Igualmente contiene cosas pertenecientes a las costumbres de los hombres (Isaías 58, 7): Parte con el hambriento tu pan. También contiene lo perteneciente a los acontecimientos futuros (Isaías, 51, 9): Vendrán estas dos cosas súbitamente, esterilidad y viudez.*

DOS CLASES DE PRENUNCIOS PROFETICOS

Santo Tomás se pregunta si las profecías deben aceptarse, y responde que, según lo dicho, *la profecía es conocimiento impreso en el entendimiento del profeta por revelación Divina, a modo de cierta enseñanza, y la verdad del conocimiento es la misma en el discípulo y en el que enseña, puesto que el conocimiento del que aprende es a semejanza del conocimiento del que enseña, como también en las cosas naturales la forma del engendrado tiene cierta semejanza con la forma del que engendra; y, como dice San Jerónimo, la profecía es cierto signo de la Divina Presciencia. Es preciso pues, que sea la misma verdad, la del conocimiento en la anunciación profética que proviene del Conocimiento Divino por lo cual es imposible que sea falsa según lo dicho. Luego una profecía no puede ser falsa. Y contestando a una dificultad concerniente a que, a veces, ciertos presagios proféticos no se han cumplido, Santo Tomás enseña que la Presciencia Divina divide las cosas futuras en dos conceptos: primero, como son en sí mismos, esto es, en cuanto al tiempo presente; y segundo, según sus causas, es decir, en cuanto ve el orden de las causas*

y sus efectos, y aunque los futuros contingentes, según se estudien en sí mismos, sean determinados, sin embargo, según que existan en sus causas, no son determinados al punto de no poder ser de otra manera; y si bien este doble conocimiento está siempre unido en el entendimiento Divino, no lo está siempre, sin embargo, en la revelación profética, pues en la impresión del agente no siempre se iguala la virtud. Por consiguiente, la revelación profética es, a veces, una semilla impresa de la Divina Presciencia, según que tiene por objeto lo futuro contingente en sí mismo y entonces suceden tal como han sido profetizadas como aquella (Isaías, 7, 14): He aquí que una virgen concebirá. Pero otras veces, la revelación profética es la semilla impresa de la Divina Presciencia según que conoce el doble de las causas con sus efectos, y entonces a veces, tal acontecimiento sucede de otro modo del que se ha profetizado, sin que la profecía sea falsa por eso, porque el sentido de las profecías es que la disposición de las causas superiores, de los actos superiores o humanos, está que debe resultar al revés de lo que se predice; en este sentido se tienen las palabras de Isaías (32, 1): Morirás y no vivirás. Esta es la disposición de su muerte; y lo que se dice con respecto a Nínive:

Dentro de 40 días, Nínive será destruída, es decir, sus crímenes exigen que sea destruída. Se dice metafóricamente, que Dios se arrepiente porque aunque no cambie de designio, cambia sin embargo la sentencia en el momento en que se arrepiente.

¿SON UTILES LAS PROFECIAS?

Supuesta esta enseñanza de Santo Tomás, observemos que las profecías son siempre útiles a la Iglesia. En el Antiguo Testamento, Dios habla al pueblo de Israel del modo más variado, por boca de sus profetas. Estos tenían la misión, recibida del mismo Dios que los instruía, de aclarar al pueblo sobre su destino, de recordarle su misión con relación al Mesías esperado como Salvador de la humanidad, a prepararlos para su advenimiento, y de anunciarles el día de la salvación. Después de la venida del Salvador, el objeto de los profetas, tal como los conoció Israel, no tenía razón de ser. Pero Dios no ha querido con todo, que el don de profecía fuese rehusado a los hombres del Nuevo Testamento. Al contrario, en su bondad Paternal, la ha otorgado en gran abundancia, y aún de un modo

nuevo y por fines diferentes en los fieles discípulos de Su Hijo. Nosotros tenemos por garante de ello, al mismo Príncipe de los Apóstoles. En la primera Pentecostés, dirigiéndose a la multitud admirada, les explica los dones, particularmente el de profecías que el Espíritu Santo acababa de infundir en los Apóstoles, aludiendo a Joel: "*Lo que vosotros véis,* les dice, *ha sido anunciado por el profeta Joel: En los últimos días, dice el Señor: Yo derramaré mi Espíritu sobre todos, y vuestros hijos, así como vuestras hijas, profetizarán, y vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros viejos tendrán sueños, y en estos días yo derramaré mi espíritu sobre mis servidores y servidoras, y profetizarán*" (Libro de los Apóstoles, II, 17).

San Pablo habla igualmente de este don divino, en su primera carta a los Corintios (XII, 10) y en la segunda (XIV, 1) y aún lo colòca antes del don de las lenguas. "*Aspirando, dice, a los dones espirituales, sobre todo al de la profecía, el que profetiza habla a los hombres, los edifica, los exhorta y los consuela. El que profetiza es más grande que el que habla las lenguas, porque este último no interpreta lo que dice para que la Iglesia reciba la edificación* (Segunda Carta a los Corintios, XIV, 1). En la

carta a los fieles de Salónica insiste: "*No despreciéis las profecías, sino probadlas y retened lo que es bueno*". La eficacia que a las profecías atribuye San Pablo, se debe sobre todo porque sirven para enseñar y explicar las verdades de la fe, pero también porque nos anticipan el porvenir y nos descubren cosas secretas, sea para comprender bien las necesidades de la fe, sea para destacar más eficazmente las amenazas descubriendo cosas misteriosas o anunciando acontecimientos que están por venir. Santo Tomás dice refiriéndose al don de profecía: "*Dios se sirve de este medio para instruir a los hombres respecto a las cosas que necesita para su salvación* (Suma II. II, q. 174, a 6).

¿Y ESTAS PROFECIAS MODERNAS?

Daremos ahora algunas indicaciones útiles para apreciar en su justo valor el alcance de las profecías a las cuales vamos a referirnos en esta obra. Llamamos a éstas, profecías *modernas* o *privadas*, en contraposición a las profecías *oficiales* o *canónicas* que están contenidas en los Libros Sagrados. Las profecías oficiales de la Iglesia, que son las contenidas en

los Libros Sagrados, merecen un asentimiento firme de fe que no puede negarse bajo pena de quedar al margen de la misma Iglesia; no así las profecías modernas, las cuales, aunque estén aprobadas por la Iglesia, no tienen otra verdad que la inspiración del vidente. La Iglesia, cuando la aprueba no testifica su veracidad sino atestigua que no hay en ellas nada que se oponga al dogma o a la moral.

El cristiano, por tanto, queda en la más completa libertad de aceptarlas o rechazarlas. La prudencia dictará una u otra actitud, como en otras situaciones de la vida, según las circunstancias de los enunciados proféticos. Es, por ejemplo, claro, que si una persona de reconocida santidad que se ha hecho merecedora de la gloria de los altares, da como proféticas ciertas revelaciones, será *prudente* aceptarlas y esperar confiadamente su cumplimiento. De esta condición ha de juzgarse el célebre sueño de San Juan Bosco sobre el *Gran Guerrero* que el Santo consideró de tal importancia que se apresuró a confiarlo a S. S. Pío IX.

Quiere esto decir, que las condiciones de virtud, prudencia y buen juicio del vidente, hablan en favor de su testimonio.

Pero aun en el caso que deba juiciosamente

acogerse como profética una revelación, hay que ser extremadamente cauto en la aplicación de la misma a los acontecimientos. Las profecías no son confiadas a los hombres de Dios para que satisfagan nuestra curiosidad de descubrir el porvenir sino, bien como una comunicación para corregirnos de nuestros vicios, bien como una invitación para admirar los juicios insondables de Dios, que todo lo ha dispuesto de acuerdo a sus impenetrables designios. No deben por tanto considerarse en ningún caso como una *pauta* que nos va indicando punto por punto lo que ha de pasar en el mañana sino más bien como un motivo de elevar nuestro espíritu hacia Dios. De aquí que los hechos por ellos enunciados sean difíciles de prever y de situar antes de su acontecimiento. Las profecías vienen así a resultar *inútiles* si uno quiere con ellas *prever* el porvenir... No están *de suyo* hechas para eso. No se pueden por lo mismo leer e interpretar como si estuviesen hechas para eso. De aquí que sea peligroso el indicar fechas de determinados hechos, o reconstruir la serie de hechos enunciados por los videntes.

Hay quienes dicen: las profecías fallan. No; la que falla es la aplicación que se ha hecho de tal o cual profecía.

Por último, haremos observar que el espíritu profético se manifiesta principalmente en vísperas de grandes catástrofes. El mismo Maquiavelo, citado por De Maistre, confirma este hecho. Véase lo que dice en su discurso sobre Tito Livio: "No sabríamos dar la razón por qué, pero es un hecho probado por la historia antigua y moderna, que cada vez que ha acontecido una gran desgracia, sea a una ciudad, sea a una provincia, ha sido anunciada por un vidente o por milagros con signos y revelaciones. Sea de esto lo que quiera, es un hecho y un hecho cierto, que después de cada una de estas predicciones, han sucedido cosas extraordinarias" (Futuri destini).

Tomemos, por ejemplo, el tiempo de la ruina de Jerusalem bajo Vespasiano y Tito, como también el final del siglo XVIII, algo antes de la Revolución Francesa.

Pocos años antes de la última guerra de los judíos contra los romanos, un simple hombre de campo, llamado Jesús, como para recordar por una última vez a los Deicidas la memoria del verdadero Mesías, vino a Jerusalem para la fiesta de los Tabernáculos. Llegado al templo, una inspiración súbita se apoderó de él y se puso a gritar: ¡Maldición!

A la sazón Jerusalem florecía aún en la paz y en la opulencia.

Comenzó a recorrer todo el país, las ciudades, los pueblos y los campos, repitiendo día y noche su lúgubre grito. Duró esto así por algunos años. Llegó, en fin, la última revolución de los Judíos contra los Romanos, seguida bien pronto del sitio lamentable de Jerusalem. El Profeta de la desgracia, enviado a la nación culpable de la sangre de Jesucristo se encerró entonces en la ciudad para continuar en ella hasta el fin, su triste misión. En sus labios no tenía sino el grito siniestro de: ¡Ay del templo! ¡Ay de Jerusalem! ¡Ay del pueblo! Cierto día después añadió a su triple maldición ¡ay de mí mismo! y cayó muerto al golpe de una piedra lanzada por una máquina de guerra. Durante 7 años, todos los días, a toda hora, en cierto modo a todo instante, había repetido su espantosa amenaza, a pesar de la prohibición de los magistrados, de las burlas de los espíritus fuertes, del desprecio. Su profecía no salvó ni al templo, ni a Jerusalem, ni a la Nación, sino que al cabo de este tiempo, pudo, el pueblo judío, verse bajo la mano de su Dios misericordioso y justo.

Al acercarse la Revolución Francesa, se sintieron, por todas partes, frases proféticas, pero jamás acaso había mostrado la incredulidad tanto desdén por la palabra del Señor. Casi nadie tenía oídos para oír lo que el Espíritu de Dios dictaba a un Padre Nectou, a un Padre de Beauregard, o a una Sor de la Natividad.

ENTREMOS ya a considerar las profecías que parecen referirse a nuestro tiempo. Expondremos primero las profecías generales que se refieren a los grandes castigos que se acumularán en un período de cinco a diez años, tales como guerras, revoluciones, traiciones, pestes, incendios de ciudades, terremotos, tinieblas espesísimas, de suerte que se llegue a creer que estamos en el juicio final, para que, cuando todo esté perdido, milagrosamente, por un cambio del Todopoderoso, se establezca el triunfo de la Iglesia con la aparición del Gran Monarca y del Pontífice Santo, quienes han de presidir los días de paz que se prolongarán hasta la venida del Anticristo. Expondremos después otras muchas profecías siguiendo un orden probable en el que pueden sucederse los acontecimientos futuros.

ANTIGUA PREDICCION DE SANTA HILDEGARDA

Comencemos por la profecía de Santa Hildegarda, la célebre abadesa de las Benedictinas de Rupertsberg, cerca de Bingen, junto al Rin, que vivió de 1098 a 1180, y que fué notable por la celebridad de sus virtudes, de sus milagros y de sus escritos. El mismo San Bernardo no la eclipsó; con él participó la admiración de su siglo y fué digna de recoger la sucesión espiritual del Santo Abad de Claraval, quién, pocos años antes de morir, se dignó visitarla en su soledad de Rupertsberg, en la confluencia del Nafre y del Rin. El nombre de Santa Hildegarda resuena en toda la cristiandad en aquellos días difíciles en que todos la visitaban para pedirle consuelo y consejos: emperadores y papas, príncipes de la Iglesia y personas de todo rango y condición acudían a ella a fin de recibir sus palabras y meditarlas.

He aquí lo que dice la Santa, refiriéndose al Sacro Imperio Romano:

"En aquellos días, los Emperadores Romanos, desprovistos de la valentía que tuvieron en otros tiempos los gobernantes de esos mismos estados, ve-

rán oscurecer su gloria a tal punto que por un justo castigo de Dios se debilitará poco a poco en sus manos el poder supremo, hasta escapárseles totalmente a causa de su vida negligente, sin carácter y sin costumbres no menos que sin eficacia para el bien público; querrán aún ser considerados por el pueblo, pero no procurando en nada hacerlo feliz, no recibirán en nada, ni honores ni respetos. De aquí resultará que los reyes y los jefes de un gran número de países, sometidos hasta allí al imperio, se separarán de él para no dejarse más dominar. Y así será hecho pedazos. Pues cada nación, cada pueblo, se escogerá entonces un soberano particular, diciendo que la gran extensión del imperio había llegado a ser más una carga que una gloria para sus vasallos.

Después de esta repartición, sin regreso a la corona imperial, la misma tiara Apostólica sufrirá un desmembramiento de su poder secular y llegará un tiempo en que el Soberano Pontífice verá su poder temporal de tal manera reducido en comparación con el pasado, que apenas le será concedido conservar Roma y algunos lugares adyacentes".

Después dice, refiriéndose a nuestros tiempos: "*Cuando se haya echado enteramente a un lado el*

temor de Dios, guerras atroces y crueles se sucederán a porfía; una multitud de personas serán por ellas inmoladas y muchas ciudades se convertirán en montones de ruinas. Así como el hombre gana por su fuerza la debilidad de la mujer y supera el león a todos los animales, del mismo modo algunos hombres, de una ferocidad sin igual, suscitados por la justicia divina, se burlarán del reposo de sus semejantes. Así ha sucedido desde el principio del mundo; el Señor volverá a poner en manos de nuestros enemigos la vara de hierro, destinada a vengarle cruelmente de nuestras iniquidades.

Mas cuando la sociedad haya sido purificada completamente por esta tribulación, fatigados los hombres de tantos horrores, volverán plenamente a la práctica de la justicia y se someterán finalmente a las leyes de la Iglesia, que nos hacen tan agradables a Dios con su Santo Temor. El consuelo sucederá a la desolación así como la ley nueva ha sucedido a la antigua ley; del mismo modo los días de salud harán olvidar por su prosperidad las angustias de la ruina; no siendo así, y debiéndose prolongar impunemente la inconstancia y los escándalos del mundo, se vería de tal manera oscurecida la verdad, que llegarían a quebrantarse las torres de la celestial Jerusalem, y

serían pisoteadas las instituciones de la Iglesia, como si ya no existiera Dios para los hombres. En aquel momento de renovación será restablecida la justicia y la paz por decretos tan nuevos y tan poco esperados, que los pueblos, llenos de admiración, confesarán altamente que nada semejante se había visto hasta entonces. Esta paz del mundo de los últimos tiempos, figurada por lo que precedió al primer advenimiento del Hijo de Dios, será, no obstante, contenida: la aproximación del último día impedirá a los hombres entregarse plenamente a la alegría, pero se apresurarán a pedir al Dios Omnipotente que los llene de toda justicia en la fe católica. Los judíos se unirán a los cristianos, reconociendo con alegría la venida de Aquel que negaban hasta allí haber aparecido en este mundo. Esta paz llegará al colmo, y hará que se perfeccione la paz figurativa que reinó en el primer advenimiento del Hijo de Dios. Entonces aparecerán santos dotados admirablemente del don de profecía. Como fué anunciado en nombre del Altísimo, por el Profeta Isaías (capítulo 4, 2): "En aquel día será el pimpollo, el brote lleno de magnificencia, gloria y regocijo para aquellos de Israel que fueron salvos". En aquellos días de bendición, del seno de una suavísima atmósfera se

derramarán sobre la tierra los más dulces rocíos que la cubrirán de verdor y de frutos, porque los hombres se entregarán entonces a todas las obras de justicia, mientras que en los días precedentes, días tan desolados por la voz dura de los elementos, desencadenados por los pecados de los hombres, habrán estado reducidos a la impotencia de producir nada bueno. Los príncipes rivalizarán de celo con los pueblos para hacer reinar la ley de Dios por todas partes; el hierro no se empleará más que en cultivar la tierra y proveer a las necesidades de la vida, etc.

Los judíos y los herejes no pondrán límites a sus transportes. En fin, exclamarán, ha llegado la hora de nuestra propia justificación; las ligaduras del error han caído de nuestros pies; hemos arrojado lejos la carga tan pesada y tan larga de la prevaricación. La muchedumbre de fieles se aumentará notablemente por el gran número de paganos atraídos por tanto esplendor y abundancia. Después de su bautismo se unirán éstos a los creyentes para anunciar a Cristo como en tiempo de los Apóstoles. Dirigiéndose a los judíos y herejes todavía endurecidos les dirán: Lo que vosotros llamais vuestra gloria vendrá a ser vuestra muerte eterna y aquel a quien honráis como vuestro jefe, perecerá delante de vos-

otros en medio del más espantoso horror y el más peligroso para vosotros. En aquel os rendiréis a nuestro llamamiento, bajo los rayos de María, estrella del Mar.

Sin embargo, aún en aquellos días, la justicia y la piedad tendrán también sus momentos de fatiga y de languidez, pero para volver a tomar bien pronto su primitiva fuerza; la iniquidad levantará otra vez la cabeza, mas será de nuevo aterrada; la guerra, el hambre, la peste, el azote de la muerte ejercerán todavía sus estragos, aunque se desvanecerán enseguida, sin pesar largo tiempo sobre el mundo, apareciendo hoy acá y acullá y desapareciendo mañana". (Ver en la Patrología de Migne los escritos de Santa Hildegarda. También Curicque, Voces Proféticas).

EL VENERABLE BARTOLOME HOLZHAUSER

El venerable Bartolomé Holzhauser fué para Alemania, su patria, lo que era en la misma época para Francia el piadoso Olier, fundador de San Sulpicio; consagró su vida a la reforma del clero y a la formación de los futuros ministros del santuario.

Murió en olor de santidad siendo cura de Bingen el 20 de mayo de 1658. Entre los dones sobrenaturales con que quiso enriquecer Nuestro Señor a este sacerdote, según su corazón, figura el don de profecía en grado eminente. Así es que consultado por Carlos I, rey de Inglaterra, desterrado a la sazón, le predijo que los ingleses volverían a entrar con el tiempo en el seno de la Iglesia y contribuirían a la exaltación y progreso del catolicismo mucho más eficazmente que lo hicieran sus padres después de su primitiva conversión. Desde 1633 había anunciado que el Santo Sacrificio de la misa quedaría suprimido en Inglaterra durante ciento veinte años; y en efecto, el decreto de 1658 que castigaba con pena de muerte el ejercicio del culto católico en aquel país, fué abolido en 1778. Predijo igualmente los estragos del Josefismo en Alemania, las guerras sangrientas que fueran su castigo en tiempo del primer imperio, y los destinos del ilustre Papa Pío VII.

Oigamos lo que nos dice refiriéndose a estos últimos tiempos en una de sus "Cartas Latinas" a B. Amadeo, carta que se encuentra en la pág. 258 de la Vida del V. Holzhauser, impresa en 1734, de la que se conserva un ejemplar en la biblioteca de la *Minerva* en Roma: "*Sabed, pues, hombre de Dios,*

que antes de los tiempos prósperos, muchas regiones en el mundo serán sacrificadas por castigos, según Dios tiene resuelto. Numerosos combates tendrán lugar entre los franceses y sus enemigos los alemanes y otros pueblos. El Estado de Venecia y Liguria perderá su independencia. Lo mismo sucederá con Florencia. Los enemigos invadirán hasta los dominios de la Santa Iglesia; los prelados se verán dispersos o desterrados, secuestrados sus bienes. Italia, toda entera, será subyugada por los franceses, bajo la dirección de un jefe que será nombrado Emperador. Este, de un genio ardiente y de gran energía corporal verá que todo sale a su gusto; mas no tendrá otro cuidado que el de la vanagloria. Sus tesoros serán inmensos y dividirá entre los suyos las coronas de los reyes sus rivales. En fin, cuando sus manos se vean teñidas de sangre, será a su vez derribado de su trono por un potentado que caerá sobre él a la cabeza de un ejército venido del Norte con toda la Alemania.

En medio de esto, la paz no se habrá aun restablecido definitivamente, pues de todos lados conspirarán los pueblos en favor de la república. Y así se verán todavía terribles calamidades por todas partes: la Iglesia y sus Ministros serán hechos tribu-

tarios; los príncipes serán derribados; los monarcas muertos y sus vasallos entregados a la anarquía. El Omnipotente, entonces, intervendrá con un golpe admirable que nadie en el mundo puede imaginarse. Y aquel poderoso monarca que debe venir de la parte de Dios reducirá a la nada la República, subyugará a todos sus enemigos, destruirá el imperio de los franceses, y reinará de Oriente a Occidente. Lleno de celo por la verdadera Iglesia de Cristo, unirá sus esfuerzos a los del futuro Pontífice por la conversión de infieles y herejes. Bajo semejante Pontífice será menester que el reino de Francia y las otras monarquías se pongan de acuerdo después de las sangrientas guerras que los habrán desolado, y que, bajo la dirección de aquel gran Papa, emprendan la conversión de los infieles. Y así todas las naciones vendrán a adorar al Señor, su Dios.

Al tiempo de este triunfo de la fe católica y ortodoxa, florecerá gran número de santos y de doctores; los pueblos amarán la justicia y la equidad, y la paz reinará por espacio de largos años, hasta la venida del hijo de perdición. Es necesario ¡oh servidor de Dios! que se cumpla lo que os digo; no porque yo lo digo, sino porque Dios así lo ha decretado, resuelto y absolutamente ordenado".

Y en su *Interpretación del Apocalipsis*, al capítulo III, vers. 7 al 13, escribe lo siguiente:

La otra edad de la Iglesia comenzará con el Monarca poderoso y el Pontífice Santo de que ya se ha tratado y durará hasta la aparición del Anticristo. Esta edad será una edad de consolación, en la cual consolará Dios a su Iglesia de la aflicción y de las grandes tribulaciones de la edad precedente. Todas las naciones se rendirán a la unidad de la fe católica. El sacerdocio florecerá más que nunca, y los hombres buscarán el reino de Dios con toda solicitud. El Señor dará a su Iglesia buenos pastores. Los hombres vivirán en paz cada uno en su viña y en su campo. Esta paz les será acordada porque se habrán reconciliado con Dios. Vivirán a la sombra del Monarca poderoso y de sus sucesores.

Encontramos el tipo de esta edad en la sexta época del mundo que comenzó con la emancipación del pueblo de Israel y la restauración del templo de la ciudad de Jerusalem y duró hasta la venida de Jesucristo. Pues así como en aquella época fué consolado el pueblo de Israel en sumo grado por el Señor, su Dios, que le libró de la cautividad de Babilonia y como los reinos, las naciones y los pueblos sometidos al Imperio Romano, fueron vencidos y subyu-

gados por César Augusto, monarca poderosísimo y muy ilustre que los gobernó durante 56 años y dió la paz al universo reinando él solo hasta la venida de Jesucristo y aún después, del mismo modo en la sexta edad regocijará Dios a su Iglesia por medio de la más grande prosperidad.

Porque si bien en la quinta edad no vemos por todas partes sino calamidades las más deplorables; devastado todo por la guerra; oprimidos los católicos por los herejes y malos cristianos; la iglesia y sus ministros hechos tributarios; trastornados los reinos, muertos los monarcas, atormentados sus vasallos y conspirando todos los hombres por erigir repúblicas; se hace un cambio admirable por la mano de Dios todopoderoso, tal que nadie pueda humanamente imaginárselo. Pues este monarca poderoso que vendrá como enviado de Dios, destruirá las repúblicas hasta los cimientos, someterá todo a su poder y empleará su celo en favor de la verdadera Iglesia de Cristo. Todas las herejías serán relegadas al infierno. El imperio de los turcos será destruído y aquel Monarca reinará en Oriente y Occidente. Todas las naciones vendrán y adorarán al Señor, su Dios, en la verdadera fe católica romana. Muchos santos y doctores florecerán en la tierra. Los hombres amarán

el juicio y la justicia. La paz reinará en todo el universo porque el poder divino ligará a Satanás por algunos años, hasta que venga el hijo de perdición que le desatará de nuevo.

ANA CATALINA EMMERICH. (1776-1824)

El nombre de Catalina Emmerich es una garantía de seriedad en revelaciones proféticas. Conocida es la sólida y prodigiosa virtud de esta angelical religiosa del Convento de las Agustinas de Dulmeu, cuya vida fué una perpetua inmolación al Divino Salvador, mereciendo sufrir en su cuerpo y alma todos los dolores interiores y exteriores de la Pasión.

De sus numerosas visiones, reproducimos tan sólo una en que le fué mostrada la gran devastación obrada por la incredulidad moderna y el renacimiento espiritual que debe ser su remedio.

"*Vi al Mundo,* refiere la estática, *con una llamarada circular, que se cubrió después de obscuridad y de tinieblas. Todo estaba allí seco, ajado, como una naturaleza muerta: árboles frutales, plantas y flores. Todo tenía esta apariencia triste en este pe-*

ríodo: el agua de las fuentes, de los arroyos, de los ríos y hasta de los mares, se había agotado, porque había subido a los abismos del firmamento, hasta alrededor del Paraíso Terrenal. Recorrí aquellas tierras asoladas en que los ríos no se conocían sino por un ligero hilo y los mares por unas negras cimas en cuyo fondo se encontraban algunos pocos charcos de agua; todo lo restante no era sino un fango turbio y espeso, donde se hallaban atascados una multitud de animales monstruosos y peces que luchaban con la muerte: me fué fácil conocer la playa del mar donde vi un día precipitado a San Clemente. Divisé también la región y la población sumida en una extrema angustia, y, a medida que así se desarrollaba la tierra ante mis ojos, veía que se multiplicaban las obras tenebrosas de los hombres. Gran número de escándalos se me mostraron en todos sus detalles. En medio de aquella desolación reconocí a Roma y las calamidades que afligían a la Iglesia y la hacían declinar tanto de dentro como por fuera.

Vi después grandes masas que afluían de diversas regiones hacia un mismo lugar donde se peleaba a muerte: en este sitio, en el centro del campo de batalla, aparecía un punto negro de cierta

tenar de mujeres arrobadas en cierta suerte de éxtasis; al lado de ellas se hallaban unos hombres que las magnetizaban. Las mismas hacían varias predicciones pero me causaban horror, pues me inspiraban la más profunda pena. Mientras las filas de los combatientes se aclaraban más y más, alrededor del abismo y toda una ciudad entera desaparecía durante la lucha, el partido de los doce hombres se aumentó en proporción, y de la ciudad un relámpago fulminante vino a caer sobre el abismo tenebroso. Vi al mismo tiempo cernirse sobre la Iglesia, menoscabada y humillada, una augusta Señora, cubierta de un manto azul con pliegues muy anchos y coronada de estrellas. La luz relumbraba a su alrededor como de su centro y se esparcía gradualmente a través del espesor de las tinieblas. Por todas partes, donde sus rayos penetraban, se renovaba la tierra y venía a ser floreciente la menor de las Iglesias de una grande ciudad, que llegaba a ser la primera Iglesia de la población. Los nuevos apóstoles se reunieron bajo sus rayos; creí reconocerme con otras personas conocidas a la cabeza de la compañía. Todo vino a ser floreciente. Vi un nuevo Papa, abrazado por el celo de la Casa de Dios. El sombrío abismo se estrechó más y, por fin, llegó a ser tan angosta la

abertura que un cántaro de agua habría podido cubrirla. Antes que desapareciera la visión, divisé aun tres muchedumbres o comunidades —tres pueblos, sin duda— que obraban su reunión con la luz. Estas multitudes iban acompañadas de personas de alma recta e ilustrada, y entraron en la Iglesia. Los cursos del agua volvieron a encontrar en abundancia sus raudales. En todas partes reinaban el verdor y las flores. Vi elevarse santuarios y claustros. Cuando aún reinaba la oscuridad, fuí transportada a través de un prado lozano, estampado de flores blancas como las que yo recogí algún tiempo antes. Más lejos, encontré un seto de espinas que me destrozó toda. Al mismo tiempo observé que las tinieblas estaban floridas, y penetré por él alegremente".

APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA

Hemos creído acertado, incluir aquí la célebre aparición de la Virgen, el 18 de septiembre de 1846, en La Salette (Francia), cerca de Grenoble a los pastorcitos Maximino Gireau, de once años y Francisca Melania Calvat-Mathieu, que estaba a punto

de cumplir los 15. Reune esta aparición todas las garantías que pueden satisfacer al espíritu crítico más exigente.

Leamos el relato que hace Melania de la Aparición de la Santísima Virgen:

Estaba sola como de ordinario, guardando las cuatro vacas de mis amos. Hacia las once de la mañana vino a mi encuentro un niño, que se acercó y me dijo: Chica, vengo a juntarme contigo; yo soy también de Corps... Mientras él me hablaba, la campana de la Saleta tocaba el Angelus; indiqué a Maximino con la mano que elevase su alma a Dios; él se descubrió la cabeza y guardó un momento de silencio. Enseguida le dije: "¿Quieres comer?" "Sí", me contestó. Nos sentamos. Por la tarde descendimos juntos del monte y nos prometimos volver al día siguiente a pastorear las vacas. Era el día 19 de septiembre y, efectivamente, en el camino encontré de nuevo a Maximino y subimos al monte; cuando oímos el toque de Angelus, después de dirigirnos a Dios como acostumbrábamos, dije a Maximino que debíamos conducir nuestras vacas a un pequeño terraplén cerca de un barranco donde hallaríamos piedras para hacer una pequeña casita y encima otro piso que llamamos el paraíso; el piso estaba todo

florecido de diferentes tonos. Una enorme piedra formaba la cubierta del paraíso que cubrimos con flores y cercamos con coronas. Una hermosa Señora se sentó luego sobre nuestro paraíso, sin desplomarlo; esta hermosa Señora levantó suavemente los brazos y, mirándonos, nos dijo: "Acercaos, hijos míos, no tengáis miedo. Estoy aquí para anunciaros una gran noticia. Estas dulces palabras me hicieron ir hacia ella y sentí que atraía fuertemente mi corazón. Llegado que hube cerca de la hermosa Señora, estando yo a su derecha, dió principio al discurso y sus ojos empezaron a derramar muchas lágrimas: Si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada a soltar la mano de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesada que ya no puedo sostenerla. ¡Cuánto tiempo hace que padezco por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy obligada a rogarle continuamente y vosotros no hacéis caso. Por más que roguéis, por más que hagáis, nunca podréis recompensar el trabajo que he tomado por vosotros. Os he dado siete días para trabajar y me reservé el séptimo y no me le quieren conceder. He aquí por qué pesa tanto la mano de mi Hijo".

"Los que conducen los carros no saben jurar sino toman en su boca el nombre de mi Hijo. Si se

echa a perder la cosecha es por vuestra culpa; ya os lo hice comprender el año pasado con las patatas. No habéis hecho caso; por el contrario, cuando encontrabais las patatas picadas jurabais tomando en boca el nombre de mi Hijo. Seguirán del mismo modo este año y por Navidad ya no habrá... Si tenéis trigo no debéis sembrarlo; todo lo que sembréis, las bestias se lo comerán, y el que llegara a sazón, quedará hecho polvo cuando sea trillado. Vendrá una gran hambre. Antes que venga el hambre los niños menores de siete años serán atacados de temblor y morirán en manos de las personas que los sostengan. Los demás harán penitencia con el hambre: las nueces se malarán y las uvas se pudrirán".

A este punto, la hermosa Señora permaneció un momento sin que yo la oyera; veía, sin embargo, que hacía como si hablara, moviendo sus labios. Le decía entonces a Maximino su secreto. Después, dirigiéndose a mí, la Santísima Virgen habló y me confió su secreto; este secreto, helo aquí tal como se me confió.

"Melania: lo que ahora voy a decirte no será para siempre un secreto; podrás publicarlo en 1858. Dios va a castigar de una manera nunca vista a los habitantes de la tierra. Dios va a desplegar toda su

cólera y nadie podrá sustraerse a tantos males reunidos. Los jefes, los gobiernos del pueblo de Dios, han descuidado la oración y la penitencia, y el demonio ha obscurecido sus inteligencias y los ha convertido en estrella errante que el diablo arrastrará con su cola para hacerlo perecer. Dios permitirá a la antigua serpiente que cause división entre los reinos, en todas las ciudades, y en todas las familias que sufrirán grandes penas físicas y morales. Dios abandonará a los hombres a sí mismos y los depurará con castigos que se sucederán por espacio de más de 35 años. La sociedad va a sufrir los más terribles castigos y asistirá a asombrosos acontecimientos. No espere ser gobernada sino por una vara de hierro y beber el cáliz de la ira de Dios. El Vicario de mi Hijo, el Soberano Pontífice Pío nono, no salga de ningún modo de Roma, pasado el año 1859, pero muéstrese firme y generoso y combata con las armas de la fe y del amor que yo estaré con él.

"Desconfíe de Napoleón, pues en su corazón hay doblez, y cuando sea él a la vez Papa y Emperador, Dios se retirará pronto de él. El que ha querido remontarse siempre, caerá sobre la espada del que quería servir para obligar a los pueblos a elevarse.

"Italia será castigada por su ambición, que la induce a sacudir el yugo de hierro; por eso será entregada a la guerra y correrá la sangre en todas direcciones; las Iglesias serán cerradas o profanadas; los eclesiásticos se verán expulsados y condenados a muerte, de muerte cruel; será grande el número de eclesiásticos y religiosos que se apartarán de la religión verdadera, entre ellos algunos obispos. Prevéngase el Papa contra los operadores de milagros, porque ha llegado el tiempo en que verán en la tierra y en los aires los prodigios más sorprendentes. En el año 1864, Lucifer y un considerable número de demonios, serán soltados del infierno, y, paulatinamente, harán perder la fe hasta las personas consagradas a Dios, y las obscecarán de tal manera, que, a no ser por una gracia especial, estas personas adoptarán el espíritu de los ángeles malos. Muchas casas religiosas perderán enteramente la fe y serán la perdición de muchas almas. Los malos libros abundarán, y los espíritus de las tinieblas expandirán sobre la tierra un relajamiento universal en todo lo relativo al servicio de Dios, y obtendrán un poder extraordinario sobre la naturaleza. Habrá Iglesias destinadas al servicio de estos espíritus. Algunas personas serán transportadas de un lugar a

otro por los mismos espíritus malos, y entre ellos algunos sacerdotes porque no se guiarán por el buen espíritu del Evangelio que es espíritu de Humildad, Caridad y Celo por la gloria de Dios. Resucitarán algunos muertos y justos, (es decir, estos muertos tomarán la figura de almas justas que vivieron en la tierra, para mejor seducir a los hombres). Estos hombres no serán otra cosa que el demonio bajo su figura, o bien almas condenadas que predicarán un evangelio contrario al del verdadero Cristo-Jesús, negando la existencia del cielo. Todas estas almas aparecerán como unidas a sus cuerpos y se verán por doquier, porque la verdadera fe se habrá extinguido y la luz falsa alumbrará al mundo. ¡Ay de los príncipes de la Iglesia que se hallen únicamente dedicados a atesorar riquezas, a poner en salvo su autoridad, a dominar con orgullo! El Reino de mi Hijo padecerá mucho, porque por un tiempo la Iglesia será el blanco de grandes persecuciones; será este el tiempo de las tinieblas; la Iglesia pasará por una crisis espantosa.

Tal será el olvido de la Santa Fe de Dios, que cada individuo querrá guiarse por sí mismo e imponerse a sus semejantes. Se abolirán los poderes civiles y eclesiásticos, y todo orden y justicia serán abo-

lidos. No se verá por doquier sino homicidios, odio, envidias, mentiras y discordias, sin amor por la patria ni por la familia. El Santo Padre sufrirá mucho; yo estaré con él hasta el fin, para recibir su sacrificio; los malvados atentarán muchas veces contra su vida sin poder perjudiciar sus días pero ni él ni sus sucesores verán el triunfo de la Iglesia de Dios.

Los gobernadores civiles tendrán todos un mismo designio, que será el abolir, el hacer desaparecer todo principio religioso, para reemplazarlo por el materialismo, el ateísmo y todo género de vicios. En el año 1865 se verá la dominación en los lugares santos, en los conventos; las flores de las Iglesias se pudrirán y el demonio se constituirá en rey de todas las naciones.

Que aquellos que están al frente de la comunidad, que sean cautos acerca de las personas que admitan en su seno, porque el demonio empleará toda su malicia para introducir personas dadas al pecado, al desorden y a los placeres carnales, que dominarán en la tierra.

Francia e Italia, España e Inglaterra, estarán en sangre; la sangre correrá por sus calles; el francés luchará contra el francés; el italiano contra el

italiano. Después habrá una guerra que será espantosa. Por algún tiempo Dios no se acordará de Francia ni de Italia, porque el Evangelio de Jesucristo no será ya conocido; los malvados desplegarán toda su malicia, se matarán y destrozarán mutuamente, hasta en las casas.

Apenas empiece a librar su fulminante espada, los montes y la naturaleza entera temblarán, porque los desórdenes y los crímenes de los hombres atraviesan la bóveda del cielo.

París será destruído y Marsella engullida; muchas grandes ciudades sufrirán conmociones y terremotos. Se creerá que todo está perdido; no se verá más que homicidios, no se oirá más que ruidos de armas; los justos sufrirán mucho; sus oraciones, penitencias y lágrimas, subirán hasta el cielo, y todo el pueblo de Dios pedirá misericordia, como también su intercesión. Entonces Jesucristo, por un acto de su justicia para con los justos, ordenará a sus Angeles que hagan morir a todos sus enemigos, y, de improviso, los perseguidores de la Iglesia y de Jesús, y los hombres dados al pecado perecerán y la tierra quedará como un desierto.

Entonces se hará la paz, la reconciliación de Dios con los hombres. Jesús será servido, adorado,

glorificado; la caridad florecerá por doquier. Los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Santa Iglesia, la cual será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa e imitadora de las virtudes de Jesús.

El Evangelio será predicado por todas partes y los hombres harán grandes progresos en la fe y vivirán en el temor de Dios. Esta paz entre los hombres no será de larga duración: 25 años de abundante cosecha les hará olvidar los pecados de los hombres, que son causa de todas las penas que se experimentan en la tierra. Un precursor del Anticristo, con un ejército compuesto por muchas naciones, combatirá contra el verdadero Cristo, Salvador del mundo".

Hasta aquí, parte de la revelación de la Virgen a Melania, que ella dió a conocer por vez primera el 30 de enero de 1870. Esta profecía, conminatoria, se ha cumplido parcialmente y ha de cumplirse en su totalidad si hemos de creer a otros videntes.

Así la *Estática de Tours* (1873) cuando dice: *Las predicciones de la Saleta no se han cumplido sino a medias; deben cumplirse enteramente.*

Creemos que las amenazas de la Saleta que es una profecía típicamente *conminatoria*, como la del Profeta Jonás a Nínive, se han retrasado, de suerte

que ahora, después del año 1933 que fué el centenario de la Redención y que fué como el último plazo acordado por Dios a los hombres para hacer penitencia, han de lograr acabado cumplimiento.

SOR NATIVIDAD (1731-1798)

Juana Le Royer, en religión Sor Natividad, nació en la Capilla-Janson, pueblo situado a dos leguas de la ciudad de Fougères, diócesis de Rennes en Bretaña el 24 de enero de 1731. Sus padres eran pobres pero profundamentes cristianos y dieron a sus hijos aquella fuerte educación que debía hacerlos capaces de atravesar sin desfallecer las pruebas de los últimos tiempos. Huérfana a los veinte años, cuando todo conspiraba a presentarle más peligroso el mundo, Juana Le Royer fué conducida como por la mano al puerto de la vida religiosa. Admitida en el convento de Franciscanas Urbanistas de Fougères, en un principio como criada, lo fué después al noviciado y al cabo de tres años de probación hizo sus votos en 1755.

Desde su más tierna edad la había Dios favorecido con visiones y revelaciones admirables. Ver-

dad es que estos beneficios cesaron durante algunos días de tibieza que había pasado hacia los veintiún años, como dividida entre Nuestro Señor y el mundo; pero una vez entrada en religión sin que nada opusiera ya límites a su fervor y a su mortificación, Sor Natividad vió la luz de las revelaciones que se levantó de nuevo en ella, y sus visiones llegaron a ser más frecuentes y seguidas. Fué famosa por sus prenuncios del Liberalismo y de la Revolución Francesa.

"Divisé sobre una montaña una casa de construcción muy regular y de una apariencia de las imponentes, pero cuyas avenidas y entradas estaban todas abiertas a multitud de extranjeros.

"Repentinamente se obscureció el aire por un vapor subido de la tierra y condensado en una nube negra y espesa que un viento abrasador llevaba hacia la montaña. Bajo la nube se agitaba una especie de media luna de color pajizo, la que por un instante parecía contar con un socorro de lo Alto. Mas bien pronto cayó la media luna a los pies de la religiosa asustada: era un horrible dragón que se precipitaba hacia la casa para hacerla pedazos. En vano gritaba la religiosa para que cerraran todas las puertas, por-

que no era oída sino con un aire distraído y burlón, sin hacer caso de sus avisos.

"Sin embargo, continúa Sor Natividad, el dragón avanzaba y ya había hecho algunas víctimas de su rabia. Se comenzaba a abrir los ojos y a pedir socorro, cuando Dios me mandó atacar al monstruo e impedirle que hiciera daño. Yo, pues, me precipité sobre el dragón para detenerlo y combatirlo. ¡Oh prodigio! Apenas le hube atacado, no pudo resistirme. Era como el león entre las manos de Sansón. En un momento lo destrocé a pesar de todos sus esfuerzos. En un transporte vehemente desgarraba yo sus miembros palpitantes y comprendieron los espectadores el peligro de que los había librado".

Había pasado un tiempo bastante largo antes que Nuestro Señor diera a la religiosa la explicación siguiente de esa visión. *"La montaña en que os encontrábais entonces, era el reino de Francia; las puertas y las avenidas estaban abiertas a todos los extranjeros, porque hace mucho tiempo que la curiosidad del francés, y aún más, el amor a la libertad, que le son naturales, le hacían muy susceptible de novedades en punto a creencias, y muy capaz de caer en los sistemas más extravagantes y aceptar los principios irreligiosos y el libertinaje, que, produci-*

dos en parte por Francia y en parte venidos del extranjero, han llegado a confundir todos los principios de este país; a esparcir por todas partes las tinieblas y obscurecer hasta la lumbrera de la fe y de la razón. La tempestad se ha dirigido hacia Francia que debe ser el primer teatro de sus estragos después de haber sido su foco. El objeto que aparecía bajo la nube figuraba la revolución o la nueva Constitución que se prepara en Francia; os parecía venir del cielo, aunque no se formó sino de los vapores de la tierra; no lo habéis conocido bien sino viéndolo según su forma y sus proyectos desastrosos. Así mismo la nueva Constitución aparecerá a muchos otra cosa de lo que es; se la bendecirá como un presente del cielo, aunque no sea más que un presente del infierno permitido por el cielo en su justa cólera; sólo por sus efectos será preciso reconocer al dragón que quería destruirlo todo y devorarlo todo. En fin, habéis triunfado por mi orden y por mi socorro. Aquí, hija mía, representabas mi Iglesia reunida, que debe un día condenar y destruir el principio vicioso de esta criminal Constitución".

Además, profetizó lo siguiente Sor Natividad:

"Yo veo, dijo, que mucho tiempo antes de la venida del Anticristo será afligido el mundo por

guerras sangrientas; los pueblos se sublevarán contra los pueblos, las naciones contra las naciones; ya unidas, ya divididas, para combatir en pro o en contra del mismo partido; los ejércitos se embestirán espontáneamente y llenarán la tierra de mortandad y de carnicería. Estas guerras intestinas y extranjeras ocasionarán enormes sacrificios, profanaciones y escándalos, males infinitos por las incursiones que se harán en la Santa Iglesia usurpando sus derechos de que recibirá grandes afliciones. Además de esto veo que la tierra será conmovida en diferentes lugares por terremotos y sacudimientos espantosos. Veo montañas que se abren y estallan con terrible estruendo. ¡Muy felices si sólo parara esto en el ruído y en el miedo! Pero no, veo salir de aquellas montañas, así separadas y entreabiertas, torbellinos de humo, de llamas, de azufre y betún que reducen a cenizas ciudades enteras. Todo esto y otros mil desastres deben preceder la venida del hombre del pecado.

"Algunos años antes de la venida de mi gran enemigo, dijo el Señor a Sor Natividad, Satanás suscitará falsos profetas que anunciarán al Anticristo como el verdadero Mesías prometido, y procurarán destruir todos los dogmas del cristianismo, y yo ha-

ré profetizar a los niños pequeños y a los ancianos y a los jóvenes solteros. Anunciarán y harán conocer mi último advenimiento. Lo que así os digo será ley y referido hasta el fin de los siglos".

Sor Natividad mereció ver proféticamente la paz que debe seguir a este tiempo de calamidad.

Veo en la luz —escribe— *que la fe y la Santa religión se debilitarán en casi todos los reinos cristianos. Dios ha permitido que hayan recibido latigazos del impío para hacerlos despertar de su adormecimiento; y después que Dios haya satisfecho su justicia derramará gracias en abundancia sobre la Iglesia, sostendrá la fe y reanimará la disciplina de la Iglesia en todas las regiones donde había llegado a ser tibia y cobarde.*

Veo en Dios que nuestra Madre la Santa Iglesia retendrá en muchos reinos, hasta en los lugares donde no ha existido después de muchos siglos. Producirá abundantes frutos, como para vengarse de los estragos que ha sufrido por la opresión de la impiedad y por la persecusión de sus enemigos.

Veo a todos los pobres pueblos fatigados por los trabajos y pruebas tan duras que Dios les enviará, pero saltarán del gozo y alegría que Dios derramará en sus corazones. La Iglesia llegará a ser más

fervorosa y floreciente que nunca por su fe y amor. Esta buena Madre verá muchas cosas brillantes hasta de parte de sus perseguidores, que irán a arrojarse a sus pies para reconocerla y pedir perdón a Dios y a Ella de todos los males hechos y de todos los ultrajes que le hicieran. La Iglesia no los mirará ya como enemigos, sino que los pondrá en el número de sus hijos.

Yo veo en Dios que la Iglesia gozará de una profunda paz durante un tiempo que me parece debe ser bastante largo. La tregua será más larga en esta primera vez, en los intervalos de las revoluciones, que de aquí hasta el juicio general.

Cuando más se aproxima este juicio, tanto más abreviadas serán las revoluciones contra la Iglesia; y la paz que se gozará enseguida, será también mucho más corta, porque se irá avanzando hacia el fin de los tiempos en que casi no quedará tiempo para emplearlo, sea para que el justo obre bien, sea para que el impío obre el mal.

Veo en Dios que la Iglesia será restablecida y he dicho que gozaría de una paz bastante larga, pero un poco siempre con temor, porque verá muchas guerras, en varias ocasiones, entre algunos reyes y príncipes de los vecinos. Las treguas de estas gue-

rras serán cortas y habrá muchas agitaciones en las leyes civiles.

ISABEL CANORI MORA

La piadosa mujer de la que vamos a reproducir la siguiente visión profética es menos conocida que Ana Catalina Emmerich y Ana María Taigi, sus contemporáneas.

De una condición menos obscura que la venerable Ana María Taigi, se santificó Isabel Canori como ella, en el estado del matrimonio. Tuvo en él la participación de la corona de espinas del Salvador, tanto por su expiación voluntaria en expiación de los pecados del mundo, como por las penas que le causaran sus hijos y sobre todo su marido, el abogado Cristóbal Mora, mal ciudadano, mal esposo y mal padre de familia, convertido, según las predicciones de su santa mujer, después de la muerte de ésta, acaecida el 5 de febrero de 1825 a los cincuenta años de su edad.

Desde 1820, pertenecía a la tercera Orden secular de los trinitarios descalzos con el nombre de Juana Félix de la Santísima Trinidad. Comulgaba diariamente; el *Via Crucis* era una de sus devociones de predilección. Sobre todo esto veneraba

al *Ecce Homo* con el nombre de *Jesús Nazareno*, a cuyo nombre obró una gran número de curaciones milagrosas; no citaremos aquí sino las del Canónigo Juan Mastai, después S. S. Pío IX, a quien libró de la epilepsia; mas esta gracia permaneció oculta y aún ahora algunos historiadores atribuyen tal beneficio a la bendición de Pío VII. También fué Isabel la que libró del purgatorio el alma de Pío VII, el 18 de junio de 1814; éste se le apareció en la víspera, pidiéndole encarecidamente el socorro de sus oraciones y le dijo que a este fin ejecutara lo que le prescribiera su confesor. Isabel obedeció puntualmente y muy luego vió subir al cielo el alma del Santo Pontífice. (*Piezas del Proceso*, ver Curicque, Voces Proféticas).

Dice Isabel Canori Mora:

En 1820, el día de la fiesta de San Pedro, mientras yo oraba por las necesidades de la Iglesia y por la conversión de los pecadores en cuyo nombre ocupo el primer lugar, fuí arrebatada al cielo y colocada muy cerca de Dios. Por medio de una luz inaccesible fuí tan íntimamente unida a él, que no me reconocía a mi misma, hallándome toda transformada por aquella Divina luz. Recibí la dulce impresión de la Caridad de Dios; el gozo y el

contento que yo experimentaba entonces, son indefinibles, aunque en medio de aquellas celestiales delicias hallábase mi espíritu perfectamente tranquilo. Vi abrirse el cielo y descender al príncipe de los Apóstoles, acompañado por una multitud de espíritus celestes cantando himnos de alabanza. El príncipe de los Apóstoles estaba vestido con hábitos pontificales y tenía en su mano un báculo con el cual trazaba sobre la tierra una Cruz grande. Mientras la trazaba se hallaba rodeado por los Angeles que cantaban las palabras del Salmo: "Lo establecerán príncipe sobre toda la tierra". Apoyó enseguida su báculo en las cuatro extremidades de la tierra. Al mismo instante salieron cuatro árboles magníficos con flores y frutos preciosísimos. Los árboles misteriosos tenían la forma de una cruz y estaban rodeados de una luz viva. El Santo Apóstol fué enseguida a abrir todas las puertas de los conventos. Estos árboles debían servir de lugar de refugio al pequeño rebaño de Jesús y preservar a los cristianos del terrible castigo que trastornará al mundo.

"Todos los fieles que hubieran guardado en su corazón la Fe de Jesucristo, así como los religiosos y religiosas que conserven fielmente el espíritu del Instituto, se verán amparados bajo estos árboles y

librados del horrible castigo. Pero ¡ay de los religiosos que no observen sus reglas! ¡Ay de todos los sacerdotes indignos del Todopoderoso! ¡Ay de los sacerdotes que se dan al libertinaje! ¡Ay de los que se dejen elevar al máximo por la moderna filosofía, condenada por la Iglesia como contraria a los preceptos del Evangelio! Estos miserables, por su detestable conducta, negados a la fe de Jesucristo, perecerán bajo el peso del brazo exterminador de la Justicia de Dios, de la cual nadie escapará.

"Aparte de los cristianos refugiados bajo los árboles misteriosos, sólo vi bajo la figura bonitas ovejas confiadas a la custodia de San Pedro, su Pastor, a quien profesaban la más sublime obediencia. Tan luego como el Santo Apóstol puso en lugar seguro el rebaño, Jesús subió al cielo acompañado por los ángeles. Pero apenas desapareció, se cubrió el cielo de nubes tan espesas que era imposible mirarlo sin mayor espanto.

"Repentinamente se levantó un viento violento e impetuoso, cuyo silbido se parecía al rugido de un león. El terror y el espanto se esparció entre los hombres y hasta en los animales.

"Todos los hombres se rebelarán, se matarán y se despedazarán sin piedad. Durante este sangriento

combate, la mano vengadora de Dios caerá sobre aquellos desgraciados, y por su Omnipotencia castigará el orgulo y la temeridad de los mismos.

"Se servirá del poder de las tinieblas para exterminar a estos hombres sectarios, impíos que quisieran echar por tierra a la Iglesia y destruirla hasta sus cimientos.

"Estos hombres mismos en su audaz malicia, pretenden hacer bajar a Dios de su Trono Supremo. Pero El se reirá de ellos y a una seña de Su Mano poderosa, castigará a estos pérfidos y a estos blasfemos, permitiendo a las potestades tenebrosas que salgan del infierno.

"Inmensas legiones de demonios recorrerán el mundo entero y por las grandes ruinas que causarán, ejecutarán las órdenes de la Divina Justicia. Todos atacarán y dañarán a los hombres, a las familias, a las propiedades, a las ciudades, a los pueblos, a las casas, y nada será perdonado de lo que hay en la tierra, permitiendo Dios que estos sicofantes sean castigados por creer tanto en estos demonios, dándoles una muerte rápida y bárbara porque voluntariamente se sometieron al poder del infierno haciéndose con él, aliado contra la Justicia Divina. A fin de que mi pobre espíritu se penetrase bien

de este sentimiento de la Justicia Divina, se me mostró la prisión. Vi entonces abrir una sombría y espantosa caverna de fuego de donde salía una multitud de demonios, que habiendo tomado la forma de hombres bestias, venían a infestar al mundo, dejando por todas partes sólo carnicería y ruina.

"¡Felices los buenos y verdaderos católicos! Ellos tendrán en su favor la poderosa protección de los Apóstoles Pedro y Pablo que velarán sobre sus personas a fin de que no se les cause ningún daño, ni a sus bienes, ni a ellos mismos.

"Los malos espíritus devastarán los lugares donde Dios hubiera sido ultrajado, blasfemado y tratado de una manera sacrílega. Estos lugares serán arruinados, aniquilados, de ellos no quedarán ruinas ni vestigios. Después de este terrible castigo vi, de repente, que el cielo se aclaraba. San Pedro descendió de nuevo, vestido pontificalmente, acompañado de ángeles que cantaban himnos a su gloria, reconociéndole así como príncipe de la Iglesia. Vi enseguida bajar del cielo al Apóstol San Pablo, quien, por orden de Dios, recorrió el Universo, encadenó a los demonios, y, habiéndolos conducido a la presencia de San Pedro, éste les ordenó que vol-

vieran a las cavernas tenebrosas de donde habían venido".

"Apareció entonces sobre la tierra una hermosa claridad que anunciaba la reconciliación de Dios con los hombres. Los ángeles condujeron ante el trono del príncipe de los Apóstoles, al pequeño rebaño que había permanecido fiel a Jesucristo. Aquellos buenos cristianos le presentaron su homenaje respetuoso y bendiciendo a Dios, dieron gracias al Apóstol de los Apóstoles por haberles conservado y sostenido la Iglesia de Jesús, no permitiendo que fuera arrastrada por las falsas máximas del mundo".

"San Pedro escogió entonces al nuevo Pontífice de la Iglesia. Fueron enseguida constituídas las órdenes religiosas, restablecidas las casas de los cristianos que se asemejaban a las casas religiosas; tan grande era el fervor y el celo por la Gloria de Dios".

"De esta manera es como se cumplió en un momento el brillante triunfo de la Iglesia, que fué alabada, estimada y venerada por todos. Todos se sometieron a ella, reconociendo al Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo".

ENTREMOS ya a indagar el *posible* curso que van a tomar los acontecimientos desde el momento en que nos encontramos, recién apenas el primer peldaño en la serie de fenómenos catastróficos, hasta el triunfo de la Iglesia con la aparición del Gran Monarca que será el gran Carlomagno de la Historia.

Observemos antes, que lo que presentamos es una *reconstrucción hipotética* hecha teniendo en cuenta numerosas y diversas profecías. Que *esta reconstrucción no se verifique* nada demuestra contra el valor de las profecías. Las profecías pueden ser todas auténticas, y la reconstrucción, que es nuestra, falsa o antojadiza. De las profecías, pueden unas ser verdaderas y otras no, unas aplicables a este momento histórico, y otras no.

Lo que presentamos es entonces una *hipótesis de hechos*, y nada más que una hipótesis. Cualquiera, aun aceptando las profecías como verdaderas, puede reconstruirlas de otra suerte.

La presente reconstrucción tiene la ventaja que armoniza todas las profecías conocidas.

Podemos sintetizar así esta reconstrucción:

1º Guerra europea de 1914 (Magdalena Porsat).

2º Crisis Económica de 1928 (Magdalena Porsat).

3º Confusión y anarquía con la Proclamación de la República española (Magdalena Porsat, Madre Rafols y otras).

4º El dueño del mundo amenaza dominar la tierra (Santa Odila).

5º Fracasa en su intento de apoderarse de la ciudadela de las ciudadelas (Santa Odila).

6º Es traicionado por un militar que encabeza la revolución comunista (Nostradamus).

7º Con la Revolución comunista avanzan los rusos hacia el Rin y los turcos hacia Italia (Fray Antonio y otros).

8º Los pueblos de occidente, Francia, España,

Italia, Inglaterra, etc., se movilizan contra el comunismo que avanza del oriente.

9º Frente a los pueblos occidentales que derrotan a Alemania en Estrasburgo, Frankfort, Siegburgo, se unen rusos y prusianos (Fray Antonio).

10º En Westfalia es derrotado el hitlerismo y comunismo (Fray Antonio y otros).

11º Surge otro emperador en Alemania con la abdicación del Kaiser.

12º Alemania es probada por la peste y se prepara la conversión de Prusia (Fray Antonio).

13º Guerra de Rusia y Turquía con la derrota de éstos y su expulsión definitiva de Constantinopla.

14º Revolución en Francia e incendio de París. Estrago universal.

15º Revolución en Inglaterra.

16º Surge el gran guerrero del Norte.

17º Conversión de Prusia.

18º Aparición del Gran Monarca.

19º El Gran Combate.

20º Tres días de espesísimas y pestilentes tinieblas.

21º Triunfo de la Iglesia con el reinado del Gran Monarca y del Pontífice Santo.

LAS SIETE CRISIS QUE DEBEN PRECEDER AL TRIUNFO

Todos los videntes coinciden en afirmar que antes del triunfo de la cristiandad se dejarán sentir, de modo universal, terribles flagelos que purificarán a la humanidad. Estos castigos han comenzado el siglo pasado en el Pontificado de Pío IX, porque entonces ha comenzado el camino de retorno de los pueblos a la cristiandad. Un autor ha hecho ver cómo en el proceso histórico de la Cristiandad, o en la línea de los Pontífices romanos, Pío IX, es como un punto que pone fin a la llamada edad moderna (que es edad de diabólicas rebeliones) y punto en el que se inicia el glorioso resurgimiento de la restauración cristiana (véase nº 2 de *Sol y Luna*, Pastor Angelicus).

Entonces ya debía comenzar, pues, el proceso de purificación de pueblos, y eso es lo que expone claramente la profecía sobre las siete crisis que deben preceder al triunfo.

Una humilde sirvienta que vivió hasta tres cuartos del siglo pasado ha anunciado la serie de crisis o de llagas y dolores de María que deben preceder al triunfo.

Véase su profecía sobre el advenimiento de María, tal como el señor Desiderio Laverdant lo ha referido en su *Memorial Católico*, después de haberlo oído en mayo de 1866 de boca de la misma Magdalena y tal como lo comunicó a los Padres del Concilio, habiéndoselo leído anteriormente, frase por frase, a Magdalena, en junio de 1869; algunos términos solamente han sido corregidos, según la expresa voluntad de la misma para mejor expresar y precisar su pensamiento. (Ver Curicque, Voces Proféticas).

"Oíd, hijos míos, lo que María nuestra Madre me encarga que os anuncie.

Ved aquí el fin de los tiempos.

Ved aquí el fin del mal y principio del bien.

Esto no es un acontecimiento ordinario; es una grande época que va a abrirse: la tercera.

Después que el Padre nos crió para conocerle, amarle y servirle; después que el Hijo nos hubo salvado, ved aquí que el Padre y el Hijo nos envían para consolarnos a su Espíritu triunfante con su Esposa María.

Esto es un gran Milagro.

María viene del cielo, viene con una legión de ángeles.

Hace 26 años, se han anunciado las siete crisis, las siete llagas y dolores de María que deben preceder su triunfo:

Intemperie e inundaciones.

Enfermedades en las plantas y animales.

Cólera para los hombres.

Revoluciones.

Guerras.

Bancarrota universal.

Confusión.

Las llagas precedentes han sido suavizadas gracias a María, que ha detenido el brazo de su Hijo. Entre estas llagas está la crisis de comercio; el comercio camina a su fin, pues la rueda del carro no tiene ya su eje: la confianza. Entre la sexta crisis y la séptima, no hay más reposo; el progreso será rápido; el 89 no transforma sino a Francia y lo que viene va a ser la transformación del mundo".

Por lo que enuncia esta vidente, tres son las últimas crisis. Guerra, Bancarrota universal, Confusión.

La Guerra, es, sin duda, la de 1914-1918, porque entonces es un fenómeno típico de *guerra* lo que especifica la vida universal del mundo.

La Bancarrota universal es la espantosa crisis económica de 1928, que perturba la vida universal, porque aun cuando entonces haya otras muchas crisis y perturbaciones, ésta de la crisis económica flota por encima de todas ellas y caracteriza ese momento del mundo.

Y ¿después? Después viene algo que no es simplemente guerra, que supone lucha de nación contra nación, ni simplemente revolución, que supone lucha de facciones dentro de una misma nación, ni crisis económica que rompe las relaciones comerciales dentro y fuera de todos los países, viene algo que es *todo esto* y algo *más,* que es guerra y revolución porque además de luchar nación contra nación, aun dentro de cada país, luchan varios pueblos entre sí; es crisis económica y política.

De suerte, que si se quiere caracterizar este momento del mundo, ninguna palabra más propia que *Confusión.*

CONFUSION O CAOS

He aquí la palabra que conviene al momento que se inicia después de la crisis económica de 1928. Confusión en las ideas, en las conciencias, en las re-

laciones de los hombres, en la vida de las familias y de los pueblos. No hay posibilidad de entenderse entre los hermanos porque el sentido interno de los vocablos se ha perdido. Es llevado al grado máximo la confusión de lenguas de la torre de Babel.

Estúdiese cualquier sector de la actividad humana, en la política, en la economía, en las artes y en las ciencias, en lo internacional, en lo nacional o puramente local y se verá que reina la más absoluta anarquía o confusión. Las gentes no se entienden, aun dentro de los pequeños grupos en que se han dividido. Pero esta confusión ha alcanzado el plano de internacional. Con la proclamación de la República en España comenzó esta última crisis de la Confusión, que es la última antes del triunfo final.

LA PROFECIA DE LA MADRE RAFOLS

De aquí que tenga tanta importancia la célebre profecía de la Madre Rafols (ver Profecías de la Madre Rafols por Domingo Arrese) que fija la fecha de estas pruebas para 1931. Dice así:

"*Mira, hija mía, tú no puedes comprender todo lo que voy a decirte, pero tampoco hace falta que lo sepas, pues no lo digo para ti, sino para otros*

hijos míos que serán muy perseguidos y estarán muy dudosos y apurados con las luchas que les armará el enemigo que quiere destruir la religión y hasta mi dulce nombre de todos los ámbitos de la tierra. Cuando llegue esta época, que empezará abiertamente el año 1931, quiero que todos mis hijos, los hombres, cuando sean probados, levanten su espíritu y pongan en mí y en mi Madre Santísima, toda su confianza".

PALMA MARIA ADOLORIDA MATARELLI DE ORIA

Con esto concuerda la predicción de la célebre estigmatizada y vidente Palma María Adolorida Matarrelli, quién nació en Oria el 31 de marzo de 1825 y quién anunció que *nuestra última crisis, la de la grande y espantosa justicia y de la grande misericordia, no tardará mucho. La proclamación de la república en España será la señal.*

SIGNOS GENERALES DE LOS DIAS DE COLERA

Por otra parte, una vidente de Westfalia, que ha vivido en Heide, cerca de Munster, y que murió

en 1838, ha dado los signos de la proximidad de los grandes castigos. Su hijo ha hecho, en 1911, el relato de estas visiones:

"*Si hemos de creer a mi padre, dice, de aquí 3 años o a lo más 4, va a estallar una guerra espantosa. Alemania estará aislada y sucumbirá; la guerra durará de 4 a 5 años. Pero he aquí la cosa más sorprendente: acabada la guerra, el tiempo más duro será el de la post-guerra. Algunos años más tarde se comenzará otra vez y Alemania será víctima de la miseria, mucho más terrible que en la gran Guerra*".

El bávaro Matías Lang († 1820) ha previsto y contado a sus contemporáneos, una serie de acontecimientos del porvenir. Ha dicho, entre otras cosas, lo siguiente: "*después de la guerra no habrá paz; el pueblo se soliviantará; las gentes se pelearán entre sí, en sus casas; se matará a los ricos y a los nobles. La guerra mundial en lugar de hacer a los hombres mejores, los hará más malos. Decid a vuestros hijos que sus tataranietos verán tiempos en que la tierra será reducida a ruinas; Dios va a terminar con los hombres porque no habrá más caridad entre ellos*". En cuanto a los signos o presagios dice lo siguiente:

"La creencia religiosa será muy débil; apenas se saludará al sacerdote, ni siquiera cuando se lo encuentre en ornamentos sagrados. Las gentes se vestirán como locos y muchos llevarán zapatos rojos. Los campesinos se ocuparán de política y los criados y obreros se sentarán en los bancos de los ministros. Las gentes no harán sino comer y beber. Los veranos serán cortos y tan fríos que apenas se los podrá distinguir del invierno, y con una pieza de oro se podrá comprar una finca. Se hará mucho dinero pero nada más que de papel. Y llegará un momento en que no habrá más piezas metálicas. Al lado de los grandes ricos habrá un gran número de miserables y algunos tendrán tanta plata que podrán llenar grandes canastas; pero esta riqueza no servirá para gran cosa porque los kepis rojos vendrán y harán gran estrago".

Escuchemos también a Bernard Rembort (1689-1783) llamado "Spielbähn", sirviente durante mucho tiempo de la abadía benedictina de Siegburgo en Renania, quien ha dicho: *"se puede escapar a muchas pruebas rezando al Padre de la Misericordia y a Jesucristo, a quien es Honor y toda Gloria. Las gentes se ríen de mí diciendo que soy un pobre "Spielmann", pero vendrá el tiempo en que*

mis palabras se cumplirán. Sigue diciendo: *Los hombres serán ingeniosos para hacer cosas maravillosas y llegarán a olvidar a Dios; se burlarán de El porque se creerán todopoderosos a causa de sus carruajes que recorrerán el mundo sin ser arrastrados por caballos, de suerte que se calcularán las distancias a vuelo de pájaro.*

Su orgullo los llevará a reírse de los signos del cielo y no los tomarán en consideración. Un hombre surgirá y despertará al mundo dormido, golpeando con voz fuerte a los orgullosos y destruyendo a los sabios. Y porque el orgullo y la voluptuosidad y las modas lujosas son tan grandes, Dios castigará al mundo. Lloverá veneno sobre las cosechas, lo que traerá gran hambre en los países, al punto que miles y miles de personas atravesarán el océano en busca de patrias más dulces.

Los hombres imitarán a los pájaros; querrán volar como ellos, pero Dios confundirá su insuficiencia como a Babilonia. Yo veo también la muerte de los profanadores sacrílegos y la ruina de los reyes. Tendrán un castigo tan severo por haberse atrevido, en su insolencia, a atacar a Dios y haber creído en su pobre inteligencia que podrían romper los

designios de Dios Todopoderoso. Porque, llevando el nombre de Dios sobre los labios, escondían el diablo en su corazón".

UNA REVELACION DE 1933, JUBILEO DE LA REDENCION

Una religiosa italiana, de una gran vida espiritual, que vive actualmente en Nápoles, ha tenido, el 18 de octubre de 1933, una visión en la cual se le apareció la Virgen vestida de blanco con un velo sobre la cabeza. *Estaba triste, lloraba;* dice ella. *Sus lágrimas inundaban el suelo, y, llamándome, me dijo: "Lloro porque el azote está cerca y Jesús dice que el castigo se impone. He aquí por qué no puedo evitarlo; pero mi corazón maternal está en la angustia de tener que asistir a semejante castigo y a la pérdida de las almas. Al presente ya se ha echado la suerte y hay que someterse". "María continuaba llorando; después de un rato desapareció y entonces vi a Jesús cargado con una gran Cruz; llevaba una corona de espinas sobre su cabeza y un manto de púrpura todo roto caía de sus espaldas. De la cabeza a los pies, su cuerpo no era sino una llaga, como si*

lo hubieran no sólo flagelado, sino lacerado a grandes golpes de puño. Las heridas estaban tan cerca que parecían cubrirse la una con la otra.

Detrás de Jesús había una tropa de ángeles, cada uno armado de una espada pronta para batir al enemigo; y Jesús me dijo: "He esperado y espero todavía que este año santo haya pasado (1933), para dar a la gente la ocasión de convertirse, pero el castigo está a la puerta. Ya no será justo sino lo enviado, porque el mundo se entrega demasiado al pecado, sobre todo al vicio impuro y a los placeres prohibidos. Ya no reconoce freno; exagera más y más; entonces me vuelvo una vez más al pueblo para hacerle comprender hasta qué punto caerá en la miseria por sus pecados. Después mandaré a mis ángeles para que persigan a mis enemigos, es decir, enviaré una epidemia tal, que en unos días las ciudades estarán casi despobladas y los sobrevivientes pasarán sobre montones de cadáveres".

LA GRAN TRIBULACION

Hemos entrado entonces en la época de la *Gran Tribulación*, como la llama la Madre María Rafols

(† 1853) o de la *Gran Aflicción*, que dice Holzhauser. Esta suprema tribulación irá aumentando de intensidad hasta lograr un grado tal que los mortales perderán toda esperanza en todo lo humano.

Se creerá perdido. Será como un *remedo del fin del mundo*, según leemos en profecías publicadas más adelante.

UNA VARA DE HIERRO

En la célebre aparición de la Virgen en la Saleta la Madre de Dios anuncia que el mundo debe esperar *ser gobernado por una vara de hierro y beber el cáliz de la cólera de Dios*. Podría ser que ya esté en el mundo esta vara de hierro y a él haya de aplicarse la célebre profecía sobre "*el dueño del mundo*" de Santa Odila, patrona de Alsacia, que nació hacia el año 600 y murió en 720. Aimé Stoffer ha publicado en 1916 la célebre profecía. Dice así:

"*Escucha hermano mío, escucha: yo he visto el temblor de los bosques y de las montañas*".

"*Escucha: las naciones son presa de estupor. Jamás sobre la superficie de la tierra se ha visto per-*

turbación semejante. He aquí el tiempo en que mucho más que otros pueblos, la Germania va a estar poseída por la pasión de las guerras".

"He aquí el tiempo en que de su seno saldrá el hombre terrible que dirigirá la guerra al mundo. A éste los beligerantes lo llamarán el Anticristo; a éste las madres lo maldecirán; la mayoría, como Raquel, llorarán sus hijos y no querrán ser consoladas porque todo habrá sido destruído en el hogar".

"De las riberas del Danubio ha salido este vencedor grande entre los grandes. La guerra ésta que él ha dirigido, jamás la habían hecho los hombres; sobre la cima de los montes sus espadas brillan. El ha realizado victorias no definitivas sobre la tierra y sobre el mar y hasta en los aires, y veo a sus guerreros levantarse sobre alas en el cielo, en rugientes equitaciones. Toman las estrellas y las echan sobre las ciudades para provocar vastos incendios. Asustan a las naciones que exclamarán: "¿De dónde viene su fuerza? ¡Cómo puede sostener una guerra tan grande!".

"La tierra me pareció agitada por los entreveros de los combatientes; los ríos me parecieron rojos de sangre y en la profundidad de los océanos los monstruos marinos estaban llenos de estupor".

"Vendrán generaciones que se admirarán inmensamente de que este vencedor no haya podido ser rechazado ni detenido".

"La guerra era larga. El fin de la primera fase, llamada de las victorias sangrientas y del triunfo sangriento del vencedor, ha llegado a la mitad del sexto mes del segundo año de las hostilidades. Acercaos, dice el príncipe con orgullo, aceptad mi paz. Pero nadie se acercaba y la guerra redobló de intensidad. Con rabia dijo: ¡Desgraciados ellos porque soy el vencedor!".

"El fin del período de decrecimiento llega a la mitad del primer período. Durante este período había sorpresas y los pueblos de la tierra temblaban de miedo mientras 20 naciones se disputaban con pueblos opuestos. En medio de la fase de decrecimiento, las ciudades del príncipe exclamaban en su aflicción: "¡Danos la paz! ¡Danos la paz!" Pero no había paz para ella".

"No el fin, pero el comienzo del fin, llegará cuando se venga a las manos por la posesión de la ciudadela de las ciudadelas. Entonces en su país había desorden entre las mujeres, porque querían lapidarlo, y en Oriente sucedían cosas prodigiosas".

"Durante el Tercer período, que fué de menor duración, tuvieron lugar invasiones, y el príncipe estaba estupefacto de sus hombres porque por un justo retorno de las cosas a causa de su impiedad e injusticia, las regiones del príncipe serían devastadas por todas partes. Alrededor de una montaña elevada, en un último encuentro veo vastos y terribles torrentes de sangre humana, y las naciones, en el templo del Señor, agradeciendo a Dios su liberación porque ha surgido el jefe de los jefes, el que ha vencido al vencedor".

"Un terrible azote desconocido de los mortales, ha diezmado y desolado a todas las naciones que exclaman: "El dedo de Dios está allí. Es el castigo de sus crímenes".

"Se hablará de su muerte próxima, mientras que el cetro no estará ya en sus manos: los míos estarán muy contentos".

"Porque Dios es justo, todos los pueblos despojados volverán a entrar en posesión de sus bienes y recibirán algo más a título de recompensa".

"Muchos países puestos completamente a fuego y sangre, serán salvados de modo inesperado gracias al socorro Divino y a las armas humanas".

"La región de París, que todo el mundo creía entregada a la devastación, será preservada a causa de su montaña bendita y a sus mujeres abnegadas. Semejante a un ejército alineado en batalla, estas mujeres suben la montaña para dar gracias a Dios, diciendo: "Señor, no le imputes esta falta y líbranos para siempre de esta calamidad".

"Desgraciados, sin embargo, en estos días, aquellos que no teman al Anticristo que es el padre de los que empiezan a degollar. He aquí por qué muchas gentes derramarán abundantes lágrimas".

"Viene el tiempo en que los hombres gozarán de la paz después de la era de la espada, y como prueba de esta paz, verán los dos cuernos de la luna adheridos a la Cruz; en estos días una gran multitud de hombres, temerosa de Dios, adorará al Altísimo, y el sol, más brillante que nunca, brillará con esplendor".

UNA CUARTETA DE NOSTRADAMUS

En el momento de preparar esta recopilación de anuncios proféticos (viernes 19 de julio), cuando el "dueño del mundo", triunfante, habla en el

Reichstag, invitando a Inglaterra a negociar, no es fácil presagiar cómo declinará el poder de esta vara de hierro.

Quizás no sea del todo inverosímil el cumplimiento de aquella cuarteta de Nostradamus.

"Un capitán de la Gran Alemania se hará traidor simulando ayudar al rey de reyes, cerca de Panonia y su revolución hará correr mucha sangre". Según ésto, la revolución en Alemania estaría encabezada por un general que, simulando una misión en el frente Oriental, se pondría en contacto con los rusos y encabezaría la revolución comunista en Alemania.

Esto podría explicarnos en qué forma pudiera lograr cumplimiento lo anunciado por el Padre Souffrand, Cura de Maumuson, en Bretaña (1775-1828) cuando dice:

"Rusia vendrá a abrevar sus caballos en el Rin, pero no lo pasarán", y sobre todo deja entrever en qué forma podría cumplirse la célebre profecía de Fray Antonio, el Ermitaño, de la tercera orden de San Francisco, que vivió el siglo pasado en Aquisgrán, siendo notable por sus predicciones del porvenir, de las cuales se han cumplido las que se refie-

ren a la guerra de 1870. Veamos lo que dice Fray Antonio con respecto a esta época.

LA PROFECIA DE FRAY ANTONIO, EL ERMITAÑO

"*La Alsacia,* dice, *verá estallar de nuevo la guerra. Dónde tendrán lugar los primeros encuentros, nada puedo afirmar acerca de este particular. Lo que sé, es que prusianos y franceses se encontrarán frente a frente en las cercanías de Estrasburgo. He visto tomar posición para la batalla a los prusianos en los bajos del Rin y a los franceses en los altos, como si Estrasburgo hubiera ya vuelto a caer en poder de estos últimos, pues atacaban arrimados a la ciudad*".

"*Vi también soldados italianos del lado de los franceses, prontos a combatir con ellos*".

"*En este orden de batalla trataban los franceses de entrar en combate, mientras que los prusianos se negaban a ello. Enormes convoyes de tropas franceses llegaron repentinamente del lado de Metz y de Nancy y comenzó la batalla; los franceses se lanzaron primero adelante*".

"*La acción duró dos días y fué completamente batido el ejército prusiano*".

"Los franceses se dirigieron al momento, más allá del Rin, por encima y por debajo de Estrasburgo, en todas direcciones, y marcharon en persecución de los prusianos".

"En las cercanías de Frankfort, tuvo lugar otra gran batalla, siempre favorable a los franceses. Siguieron a ella otros diferentes combates menos importantes que la batalla de Estrasburgo y Frankfort. El ejército prusiano fué batido marchando por un rodeo hasta Siegburgo, adonde se había ya apostado el ejército ruso".

"Desde luego, me pareció que era hostil a los prusianos, más, a su llegada, se unieron contra los franceses. La batalla que tuvo lugar en Siegburgo fué espantosa; nada semejante se ha visto ni se verá jamás. Duró muchos días, después de lo cual debieron declararse en retirada los rusos y los prusianos hasta una legua y media por debajo del Rin y por debajo del Vonn, donde repasaron a la orilla izquierda del Rin, perseguidos siempre y arrollados por los franceses; se vieron los prusianos arrojados hasta la fortaleza de Colonia. Comenzóse enseguida a bordear la plaza por los sitiadores y apenas pusieron en pie una cuarta parte de sus fuerzas, quedando la parte Norte de la ciudad, libre, vi a los pru-

sianos salir por ese lado de la ciudad y escapar con los últimos restos de su ejército por la orilla derecha del Rin para refugiarse en Westfalia, pero siempre perseguidos por los franceses. Observé *al mismo tiempo cuán contento se hallaba el pueblo; por todas partes batían palmas y exclamaban: "¡Qué dicha vernos al fin desembarazados de los prusianos! La alegría brillaba en todas las frentes. La última batalla se libró en Westfalia. Al fin de la acción, vi a los restos del ejército prusiano que se escapaban de la carnicería. El fusil a la espalda, huían sin descanso. Entonces vi que se había elegido un nuevo emperador de Alemania; no puedo decir quién era, pero parecía de unos 40 años. Mientras que la batalla final se libraba en Westfalia, dirigí mi mirada a Colonia. Vi que una terrible enfermedad producía estragos llevándose las víctimas que el hierro enemigo había perdonado. A esta vista fué asaltada mi alma de tal tristeza, que estaba a punto de postrarme de rodillas para pedir al cielo nos librara de la terrible calamidad, cuando oí una voz que me decía, antes que hubiera articulado una sola palabra: "Es menester que vengan todas estas pruebas a fin de que Prusia se vea de tal manera reducida que*

quede para siempre fuera de estado de afligir a la Santa Iglesia".

"Después de la batalla librada en Westfalia, vi a los franceses volverse pacíficamente a su país a cultivar la unión y la paz, que fueron profundamente cimentados entre todas las naciones. Todos volvieron a sus negocios, y los desterrados retornaron a su patria".

"Al año siguiente debe estallar la guerra entre Rusia y Turquía. Los rusos echarán a los turcos de Europa y se apoderarán de Constantinopla. Al comenzar esta guerra el nuevo emperador de Alemania pondrá su ejército en pie de guerra en la frontera. Con esta noticia temí a los alemanes, pero vi que no atravesaron su frontera".

"Vi un segundo más a Alemania y a Francia; un temblor se apoderó de mí al ver la devastación sin ejemplo de estos dos países".

"Poco tiempo después, la guerra de Rusia y Turquía. La misma Inglaterra debe ser probada por la guerra".

Esta profecía de Fray Antonio, hay que relacionarla con las célebres profecías que existen sobre la gran batalla que debe librarse en Wetfalia, entre los pueblos de Oriente contra los de Occidente.

Así, el vidente de Siegburg, Bernardo Rembort († 1783) dice: "*Habrá en este tiempo gran desolación en el país de Berg. Un pequeño pueblo surgirá y llevará la guerra en nuestro país, pero cuando cerca de Mondorf se eche un puente sobre el Rin no se podrá aconsejar sino que lo pasen para ganar la otra ribera. Pero no habrá que quedarse ahí sino el tiempo necesario para consumir un pedazo de pan de 7 libras y después volverse atrás. Millares de personas irán a esconderse sobre una pradera situada entre siete colinas en la que la espada exterminadora las perdonará. Yo veo madres desoladas y oigo gemidos de enfermos y percibo llantos de hambrientos*".

"*Los fieles sangran en países extraños de este mundo. Un gran Imperio Bárbaro se derrumbará por haber permitido estos crímenes y por no haber defendido a la Iglesia Católica y a sus Ministros. Con él caerán los falsos profetas, de los cuales mu-*



chos perecerán por el fuego con sus mujeres y sus hijos; 400 serán estrangulados con sus propias entrañas y los otros precipitados en el Rin y esto no será sino el comienzo de una época de sangre".

"La Santa Ciudad de Colonia verá entonces una horrible batalla. Muchos extranjeros encontrarán la muerte. Hombres y mujeres lucharán, porque Colonia, virgen hasta entonces, no podrá impedir la más afrentosa de las carnicerías; se andará en la sangre hasta los tobillos".

"Pero finalmente vendrá un rey extranjero que asegurará la victoria de la buena causa. Lo que quede del ejército enemigo irá a refugiarse cerca de un abedul en el que se celebrará la batalla suprema".

"Los extranjeros han traído la peste negra que devorará lo que las balas hayan perdonado en el país de Berg, que será despoblado, y los campos estarán sin propietarios. Se podrá trabajar sin ser molestado. Algunos cruzarán la montaña y los que sean conducidos hacia las alturas volverán algún día por las campiñas".

El periódico "L'Universe", del 6 de agosto de 1870, publicó un artículo referente a las predicciones de Westfalia. Según varias predicciones, Westfalia debe ser el teatro de grandes aconteci-

mientos. Dícese "*que debe venir del Oriente un formidable ejército; pero todos los ejércitos del Occidente se unirán, y habrá en el centro de Westfalia una batalla sangrienta en la que éstos serán victoriosos*".

Semejantes tradiciones existen en todas las ciudades del Rin. Por ejemplo, Paderbon, Forst, Unna, Ham, Dortmund, Minden, etc.

Se relaciona con esto el célebre acontecimiento que se vió en Westfalia, el 28 de enero de 1854 y cuya noticia causó sensación en toda Alemania. Traducimos la información presentada el 20, año de 1854, del "Saarbot", diario protestante de Sarrebruck, que dice así:

"*El 28 de enero se ha observado cerca de Buderich, pueblo situado entre Unna y Werl, un imponente fenómeno que la gente ha interpretado como un pronóstico de la gran batalla de Bouleau, de la que se habla en muchas tradiciones populares. Para llegar al hecho, véase lo que un gran número de testigos oculares ha afirmado haber visto el 28 de enero último, un poco antes de ponerse el sol a la altura de Suchlukingen, donde estaba situada una casa aislada: Un inmenso ejército se encontraba en marcha hacia el bosque de Schafhaus; cuando se*

bajaba a la tierra se extendía la mirada hasta los pies de los caballos, hacia el horizonte, y se notaba un movimiento de batalla; se percibían también masas de infantería cuyas bayonetas se veían brillar. Después vi un convoy de carruajes que se extendía a pérdida de vista y que fué rodeado por la caballería en masa hacia el pueblo de Hemnerde. El uniforme de la caballería era blanco. Cuando llegó la infantería, ante el trastorno general, desaparecieron los albores en medio de un humo espeso. La puesta del sol vino a poner término a aquel drama de tanto interés".

Hemos dicho que este prodigio conmovió vivamente los espíritus de Alemania. Las autoridades formaron un proceso con este motivo; se oyeron muchos testigos y fué sometido al sabio Humbolt, quien afirmó que había que considerarlo como un "mirage".

Para nosotros no es esto más que un signo profético prodigioso, que anuncia la gran batalla de Westfalia en la que ha de perecer el hitlerismo y el comunismo; después de la cual, entregadas las naciones a la anarquía y purificadas, han de resurgir a la vida cristiana pública bajo la vara del *Gran*

Guerrero del Norte, quien preparará el reinado del Gran Monarca y del Pontífice Santo.

Creemos además, que mientras los rusos eran introducidos en Alemania por los comunistas alemanes, los Turcos aliados momentáneos de los rusos invadían Italia. Así se verificaría lo de San Angelo, mártir de la orden del Carmen, muerto en 1225, quien dice:

"*El Imperio griego, hasta la Albania, la Eslavonia, la Retia y la Hungría, será entregado al poder de los turcos, que en gran manera afligían a Italia por la guerra y la depravación, a causa del desenfreno de sus crímenes*".

Y lo de la beata Catalina de Raconigi (1486-1547) quien dice: "*En aquellos días la renovación de la Iglesia por medio del castigo, no estaba lejana. Los turcos vendrían a Italia, la asolarían y ensangrentarían por medio de grandes batallas*".

De todo esto se deduce que si ahora han de tener realización estos prenuncios, Hitler terminaría en Westfalia. Con ello concuerda el horóscopo del mismo Hitler, si hemos de creer a Rauschnig en su libro "Hitler me dijo" y que, despues de Westfalia, surgirá el nuevo Emperador de Alemania, quien reinaría legítimamente con la abdicación del Kaiser.

extensión, semejante a un abismo terrible alrededor del cual las filas se hacían más y más claras, como si los combatientes fueran allí precipitados sin que ninguno se apercibiese de nada. Al mismo tiempo, volví a ver entre todas aquellas ruinas a doce hombres dispersos, sin lazo de unión entre sí, en países diferentes. El agua revividora de la Gracia les llegaba como por rayos distribuídos en el abismo, y ellos, sin saber de dónde venían, terminaban una obra y se sentían con bastante fuerza como para emprender otra. Los doce se hallaban allí de nuevo, todos de edad de 40 años, de los cuales tres eran sacerdotes y algunos otros contaban serlo. Hasta me parecía que me encontraba yo muchas veces con uno de ellos, o que era conocido mío o de mi vecindad; no tenía nada de particular sino que vestía al uso del país y de los tiempos actuales. Vi que con la ayuda de Dios recuperaban todo lo que se había perdido y que no trabajaban en todas sus empresas sino por la buena causa. Eran todos católicos. También observé entre las filas tenebrosas unos corruptores y falsos profetas y personas que combatían los escritos de aquellos nuevos apóstoles. Estos desaparecían a veces en la lucha, pero para presentarse de nuevo bien pronto con mayor brío. Vi un cen-

Veamos lo que a este respecto dice un vidente de la Westfalia:

"Un día un hombre de barba blanca cabalgará montado sobre un blanco corcel, de Rheine y Emsdetten en dirección a Mumster. A sus lados irán al trote toda clase de gente, pero todos sin uniforme. Además, cuando todo esto suceda, ya no existirá más ejército y tampoco habrá emperador. El viejo caballero de cabellos grises montado sobre el caballo blanco, no es sino el Emperador Guillermo. Viene de Holanda; se dirige a Mumster donde desciende en el castillo. Pasa por las calles del canal, por la plaza Körde y la del Gran Mercado, seguido de un cortejo que nada tiene de triunfal. Es que se le quiere y el número de sus partidarios aumenta. Del castillo su mirada puede extenderse a través de todas las ciudades, excepción hecha de la catedral, que está enteramente demolida por los proyectiles. ¿Dónde está la cosecha? Todo está perdido".

"De Mumster, el Emperador irá en dirección de Hamen y Soest. De ahí tomará contacto con el gran Estado Mayor, pero no tendrá nada que decir porque, en su marcha, los franceses abandonarán el Weser y pasarán el Rin seguidos de la multitud. Después penetrarán en la región indus-

trial, enteramente arruinada, pero deberán evacuar los lugares. Entonces el hombre de cabellos grises irá a Colonia donde habrá un nuevo Cardenal. Este recibirá al Emperador sobre el dintel de la catedral, donde se cantará un Te Deum solemne al cual asistirá el nuevo Regente de Alemania, no el viejo emperador, que estará viejo y arruinado".

"El nuevo Regente será un príncipe lleno de majestad, y recibirá la corona imperial en medio de las aclamaciones y del canto del Te Deum. En cuanto al Emperador Guillermo, abdicará solemnemente de su antigua dignidad".

Sin abrir juicio sobre el valor de estas predicciones, vamos a añadir aquí otra que ha sido seriamente discutida y que expondremos sin comentario.

PROFECIA DE MAGUNCIA

1º *Cuando este pequeño pueblo de Oder se sienta bastante fuerte para sacudir el yugo de su protector y el trigo haya producido espigas, su rey Guillermo marchará contra Austria.*

2º *Irá de victoria en victoria hasta las puertas de Viena, pero una palabra del Gran Emperador*

de Occidente hará temblar al héroe sobre el campo de la victoria y el trigo no será segado; que firmará la paz, sacudirá todo yugo y volverá triunfalmente a su país.

3º *Pero he aquí que entre la cosecha del trigo y la de la avena, un ruido formidable de guerra llamará a los segadores a las armas; un ejército formidable, seguido de una cantidad extraordinaria de máquinas de guerra, que sólo el infierno pudo inventar, se pondrá en camino hacia el Occidente.*

4º *Desgraciada de ti gran nación, desgraciados vosotros que habéis abandonado los derechos divinos y humanos. El Dios de los ejércitos os ha abandonado, ¿quién os socorrerá?*

5º *Napoleón III, riéndose primero de su adversario, volverá sus riendas muy pronto al Chême populoso, donde desaparecerá para no volver.*

6º *A pesar de la heroica resistencia de los franceses, una multitud de soldados azules, amarillos y negros se esparcirán por Francia.*

7º *Alsacia y Lorena serán arrebatadas a Francia por un tiempo y sin medio tiempo.*

8º *Los franceses no tomarán coraje sino contra sí mismos.*

9º *Desgraciada de ti, gran ciudad; desgraciada de ti, ciudad del vicio. El hierro y el fuego sucederán al hierro y al hambre.*

10º *Animo, almas fieles, el reino de la sombra no tiene tiempo de ejecutar todos sus proyectos.*

11º *He aquí que el tiempo de la misericordia se acerca. Un príncipe de la nación está en medio de vosotros. De repente unirá el gallo con ellos y montará un caballo blanco del lado derecho mientras cojea de la pierna izquierda.*

12º *Es el hombre de Dios, es el hombre de la salvación, el prudente, el invencible; contará sus empresas por sus victorias.*

13º *Echará al enemigo de Francia; marchará de victoria en victoria hasta el día de la justicia divina.*

—

14º *Este día mandará a siete especies de soldados en la región de Bouleau, entre Ham, Werl y Paderbon.*

15º *Desgraciado de ti, instrumento de la justicia divina, tú serás exterminado porque has ultrapasado tus derechos. Desgraciado de ti, pueblo del Norte, tu séptima generación responderá de tu derrota. Desgraciado de ti, pueblo del Oriente; tú*

responderás con gritos de dolor y de sangre inocente. ¡Jamás hase visto cosa semejante, jamás hase visto tal ruido!

16º *Tres veces el sol pasará por encima de la cabeza de los combatientes sin ser visto, a causa de la humareda de la pólvora.*

17º *Al fin el príncipe blanco triunfará. Dos de sus enemigos serán aniquilados. Un tercero huirá hacia el extremo Oriente.*

18º *Guillermo, el 2º de su generación, habrá sido el último rey de Prusia; no tendrá más sucesores que un rey de Polonia, un rey de Hannover y un rey de Sare, que harán volver sus naciones bajo el pabellón de la Iglesia.*

19º *El Príncipe invencible pondrá al Papa en su trono y recibirá la bendición del feliz anciano. La santificación del domingo traerá la paz y la felicidad.*

EL GRAN DESASTRE DE FRANCIA. REVOLUCION, ANARQUIA. INCENDIO DE PARIS

Vamos a agrupar aquí las innumerables profecías que anuncian el supremo desastre de la noble

nación francesa, con revolución, anarquía, invasión de extranjeros, incendio de París hasta la venida del Gran Monarca que restaurará el imperio de la Flor de Lis.

A alguno pudiera sorprender que la mayoría de estas profecías se refieran precisamente a Francia. Creemos que no hay motivo para esta sorpresa si se tiene en cuenta la gran vocación que le cabe a Francia entre las naciones cristianas. Un autor lo ha expuesto cumplidamente en un artículo aparecido en *Criterio* (número 523) de esta Capital y titulado: *Francia en el drama de la restauración de la Cristiandad*. Dice allí este autor que, *la Cristiandad sólo puede surgir de una acción común, no sólo política sino plenamente cultural, de España y Francia. España, la Fortaleza, y Francia, la caridad. España, esgrimiendo la espada y Francia levantando la cruz. España y Francia, sirviendo a uno y otro lado de Roma que es Cristo mismo sobre la tierra, para la difusión hacia Oriente y Occidente, de la cruz, desde donde ha de reinar Aquel que es Rey inmortal de los siglos.*

Si Francia fué el primer pueblo bautizado en su rey Clodoveo es porque ha de ser cabeza en el orden temporal cristiano. Y esto es así, no porque

Francia sea mejor o peor que otros pueblos, sino porque Dios en sus designios admirables la ha llamado a una *vocación* más alta; vocación que exige de ella una mayor responsabilidad, de suerte que sus pecados son peores que los de otros pueblos porque mayor es su vocación. Francia viene a ser dentro del conjunto de pueblos cristianos un pueblo sagrado como era el antiguo Israel. De aquí que sea más fuertemente castigada porque está llamada a ser cabeza de la cristiandad.

Una religiosa del siglo pasado, María Lataste (1822-1847), ha sido confidente de lo que el Divino Salvador piensa de Francia, y así un domingo después de la comunión mereció oír lo siguiente de sus divinos labios:

Hoy quiero hablaros de vuestra patria. Varias veces os he hablado de Francia pero nada os he dicho acerca de lo qué es ni cómo obra. Escuchad:

El primer rey, el primer soberano de Francia, soy yo. Yo soy el Señor de todos los pueblos, de todas las naciones, de todos los reinos, de todos los imperios, de todas las dominaciones: soy particularmente el dueño de Francia. Yo le doy prosperidad, grandeza y poderío sobre todas las otras naciones cuando ella es fiel en escuchar mi voz... Yo

he escogido a Francia para darla a mi Iglesia como a su hija de predilección.

. . . .

¿Qué espíritu de loca libertad ha reemplazado en su corazón el espíritu de la sola libertad verdadera descendida del cielo, que es la sumisión a la voluntad de Dios? ¿Qué espíritu de egoísmo seco y lleno de frialdad ha reemplazado en su corazón el espíritu ardiente de la caridad descendida del cielo que es el amor de Dios y del prójimo?

¡Francia! ¡Francia! ¡Cuán ingeniosa eres para irritar y para calmar la justicia de Dios! Si tus crímenes hacen caer sobre ti los castigos del cielo, tu virtud de caridad clamará al cielo: ¡Misericordia y piedad, Señor!

. . . .

Entremos ya en las profecías que se refieren a la suerte de Francia y comencemos por la del Padre Calixto de Cluny, religioso muerto el 3 de diciembre de 1750, quien tuvo esta extraña revelación, a consecuencia de la cual quedó muerto:

"*La venganza de Dios se acerca; urge la penitencia ¡oh pecadores! La iniquidad ha arruinado la tierra: ésto no es más que iniquidad. ¿Qué santos pedirán por nosotros? La venganza llegará a todos*

los rangos. Hemos abusado del sacrificio: el sacrificio cesará. Nos hemos apegado a la tierra: la tierra nos será arrebatada y nosotros seremos arrebatados de la tierra. La sentencia de los malos se ejecutará. La muerte arruinará a sacerdotes y seglares. Las alturas serán abatidas. Tres flores de lis de la Corona Real caerán en la sangre, una cuarta en el lodo, una quinta se eclipsará. Los malos se devorarán entre sí. ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Se beberá sangre!"

"Una espada de fuego se levantará del mar, y, enrojecida de sangre, volverá a sumergirse en el agua".

"Los despojos de un gran naufragio serán traídos en dos ocasiones por las olas del Norte".

"La misericordia de Dios será desconocida. Se creerá poder pasarse de Su Socorro y El lo retirará abandonando a pueblos y reyes. Los depositarios del poder se verán dispersos. Iglesia de Dios: ¡Tú gemirás! Ministros del Señor: ¡vosotros lloraréis por las nuevas profanaciones! ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Se beberá sangre! ¡Se beberá sangre!

"La tierra culpable será purificada por el hierro, y devorado será aquel que esté sentado en la iniquidad".

"Una flor de lis, radiante, sale de una nube. ¡Gloria a Dios! La Fe renace. Un hombre, instrumento de Dios, ha vuelto a encender la lumbre. ¡Felices los que han sobrevivido! ¡Gloria a Dios!

PROFECIA ANONIMA DE 1869 QUE PUDIERA REFERIRSE AL ESTADO ACTUAL DE FRANCIA

5. *Los elementos de turbación y agitación que existen desde hace tiempo en Europa encenderían incesantemente una guerra colosal.*

6. *Francia desolada por las facciones sería entonces invadida y se vería en la necesidad de defenderse con todo sus recursos para no ser completamente arruinada, desmembrada, esclavizada.*

7. *Los extravíos de esta vieja tierra de honor y de fe siendo entonces castigados... Dios se acordaría del imperio de San Luis y de Carlomagno.*

8. *Volvería su justicia contra la avidez y malicia de los soberbios que habían jurado el aniquilamiento del reino cristiano.*

9. *Un primer llamado a las armas no tendría sobre la nación un efecto decisivo; pero un segundo llamado es escuchado...*

10. *El revelador exhibe el descubrimiento de un instrumento bélico formidable. El entusiasmo llega al colmo.*

11. *Nueve días después de las demostraciones del instrumento poderoso, un asunto se entabla con el enemigo. La ventaja está a favor de los franceses.*

12. *El general en jefe de estos últimos, audaz, prudente, religioso, dotado de eminentes cualidades, no desdeñando los buenos consejos se encuentra a la altura de su situación.*

13. *Primero, los ministros sagrados habían sido llamados a las armas, pero por consejo del hombre inspirado son dejados en sus hogares para consolar las poblaciones ya tan desoladas por las desgracias del Estado.*

14. *La agitación es extrema. Todo cambia de repente. Sus corazones, abiertos a la esperanza, sonríen con la renovación general.*

15. *Con todo, lo más urgente es barrer al extranjero del territorio.*

16. *En vísperas de una batalla decisiva los italianos se atreven a reclamar Niza y se ponen en marcha sobre Lyón.*

17. *Pero al conocer la derrota de sus aliados*

cruzan la frontera. El extranjero tiene 80.000 *hombres fuera de combate.*

18. *Tres de sus ejércitos retroceden por caminos diferentes.*

19. *Netz es libertado, el Rin es cruzado. La coalición es destruída, la dominación germánica termina.*

EL PADRE NECTOU

"El Padre Nectou, antiguo provincial de Aquitania y uno de los últimos rectores de Poitiers, escribe Mons. Lyonnet, en su *Historia de Mons. de Aviau* (Lyón, 1847), era mirado con justo título por los religiosos de la Compañía de Jesús como un santo y aún más como un profeta".

"En efecto, él era, continúa Mons. Lyonnet, quien mucho tiempo antes del decreto que dispersaba a su Compañía, había predicho su ruina: nuevo Jeremías la había anunciado con detalles que la perspicacia humana no podía prever..., nombres propios, fechas precisas y otras circunstancias que acompañaron aquel grande acontecimiento, todo fué indicado con una exactitud que parecía un prodigio".

He aquí la profecía del P. Nectou sobre la suerte de Francia:

"*Se formarán en Francia dos partidos que se harán una guerra a muerte. Uno será más numeroso que el otro, pero el más débil será el que triunfe. Habrá entonces un momento tan espantoso que se creerá llegado el fin del mundo. La sangre formará arroyos y en algunas grandes ciudades, se desencadenarán los elementos. Será un remedo del Juicio Final*".

"*Una gran multitud perecerá en esta catástrofe; los malos tratarán de destruir enteramente la Iglesia. No se les dará tiempo para esto, porque el período será de corta duración. En el momento en que se crea todo perdido, todo quedará a salvo*".

"*Estos transtornos espantosos, que al parecer serán generales, no ocurrirán tan solo en Francia. París será enteramente destruída; será tan completa la destrucción, que pasados 20 años, los padres pasearán con sus hijos sobre sus ruinas, y, para satisfacer sus preguntas les dirán: "Hijo mío, aquí hubo una gran ciudad; Dios la destruyó por causa de sus crímenes*".

"*Enseguida de estos horribles sucesos, todo volverá a entrar en orden; la justicia se hará a todo el*

mundo. La contra-revolución habrá terminado. Será entonces tan grande el triunfo de la Iglesia que jamás lo habrá sido tanto. Los felices cristianos que hayan sobrevivido a la primera revolución francesa darán gracias a Dios de haberlos reservado para contemplar el triunfo tan completo de la Iglesia".

"Se estará cerca de esta catástrofe cuando Inglaterra comience a conmoverse; por esta señal se conocerá cuando se aproxima el verano, cuando la higuera comienza a brotar. Inglaterra experimentará; a su vez una revolución más terrible que la revolución francesa, y durará bastante para que Francia tenga tiempo de tranquilizarse. Francia será la que ayude a Inglaterra en el restablecimiento de la paz. Cuando se aproximen estos sucesos, que traerán consigo el triunfo de la Iglesia, se verá todo tan trastornado en la tierra, que se creerá que todo habrá acabado y que la Divina Providencia no se preocupa más por el mundo. En una palabra, el desorden será tan completo, que nada se reconocerá en él.

LA PROFECIA DE BLOIS

La célebre profecía de Blois se compone de una serie de predicciones hechas en aquella ciudad en agosto de 1804 por una piadosa sirvienta, llamada Sor Mariana, que estaba para morir a la edad de cincuenta y cinco años en las Ursulinas, a cuyo servicio se había consagrado desde antes de la Revolución. (Curicque, Voces Proféticas).

Sor Mariana, mandadera del convento de las Ursulinas, de Blois, que vivió de 1749 a 1804, ha dicho lo siguiente:

"*Las grandes desgracias vendrán antes de las vendimias. ¡Qué espantosos serán los trastornos! Con todo, no se extenderán a toda Francia sino solamente a algunas grandes ciudades donde habrá mortandad, sobre todo en la capital. Allí será grande.*

"*Será preciso orar, pues los malos querrán destruirlo todo*".

"*Antes del gran combate serán dueños, harán todo el mal, pero no todo el que quisieran, porque no tendrán tiempo*".

"*Este gran combate será entre los buenos y los malos, y será espantoso. Se oirá el cañón a nueve*

leguas a la redonda. Los buenos, menos numerosos, estarán a punto de ser aniquilados, pero ¡oh poder de Dios!, ¡oh poder de Dios!, todos los malos perecerán. ¿Todos los malos perecerán, mi buena Mariana? le preguntó la señorita Leyrette.

"Si, y también muchos buenos".

"Los últimos hombres que partirán no irán lejos; su ausencia será, a lo más, de tres días de marcha. En el camino sabrán que todo está concluído y volverán".

"El tiempo será corto; si fuera largo nadie lo soportaría. Las mujeres serán las que preparen las vendimias y los hombres vendrán a hacerlas porque todo habrá acabado. Durante aquel tiempo no se sabrá la verdad de las noticias sino por algunas noticias particulares".

"Al final vendrán tres correos: el primero anunciará: todo está perdido. El segundo, que llegará por la noche, no encontrará más que un hombre solo apoyado en su puerta: "Tenéis gran calor, amigo mío, le dirá este hombre; bajad; tomad un vaso de vino". "Voy muy de prisa responderá el correo", después proseguirá su camino hacia el Berroj. Estaréis en la oración, cuando oiréis decir que han pasado dos correos. Entonces llegará un tercero,

fuego y humo, fuego y agua, diciendo que todo se ha salvado y que deberá estar en Tours dentro de hora y media. Cantaréis un Tedeum. —Habladme de este Tedeum—. Será un Tedeum como jamás se ha cantado. Por espacio de algún tiempo no se sabrá que partido tomar, más no será aquel que se cree. Quien reinará será el Salvador acordado a Francia y sobre el cual no se contaba. El príncipe no estará allí; se irá a buscarle. Será menester quince a veinte años para que el francés se reponga de estos desastres. En medio de esto reinará la calma, y a cada momento Francia será más floreciente y tranquila que nunca. Transcurrirán 20 años más o menos. El triunfo de la religión será tal, como jamás se habrá visto nada semejante. Todas las injusticias serán reparadas, y las leyes civiles se compondrán en armonía con las de Dios y las de la Iglesia. La instrucción dada a los niños será eminentemente cristiana. Las corporaciones de obreros serán restablecidas".

ANA CATALINA EMMERICH

Cuenta de este modo lo que se refiere a París: *"En una de aquellas visiones, creí haber percibido*

una gran ciudad que estaba entregada particularmente al vicio, y cuyo suelo se hallaba todo dominado. Una multitud de demonios activaban allí la obra de destrucción. Su trabajo subterráneo había avanzado fuertemente, y me pareció la ciudad a punto de hundirse en los lugares donde se elevaban grandes edificios. Muchas veces me dejé llevar por el pensamiento de que París estaba amenazado de una ruína inevitable".

"Veo allí tantas cavernas subterráneas; más no están adornadas de estatuas como las catacumbas de Roma".

EL PADRE SOUFFRAND (1775-1828)

Pocas predicciones han quedado tan populares en el Oeste de Francia como las del Presbítero Souffraud. No hay que admirarse de ello si se conoce el folleto publicado en Nantes el siglo pasado, y titulado: *Vida y Profecías del P. Souffraud, antiguo cura de Maumusson.* Ejemplo digno de ser propuesto al clero parroquial, este venerable sacerdote que principió como vicario de la parroquia de Maumusson en 1780, que hubo arrostrado

en esa posición los innumerables peligros de la tormenta revolucionaria, y cumplió al propio tiempo las funciones de vicario general del obispo de Nantes, este pastor humilde y obsequioso, libre en escoger el puesto que quisiera, prefirió su primitiva parroquia de Maumusson a otra mucho más importante, y allí murió el 29 de abril de 1828, después de un largo y fecundo ministerio de cerca de cincuenta años.

Oigamos lo que anuncia el Padre Souffrand, cura de Maumuson, en Bretaña: "*El momento estará próximo cuando se viaje con la mayor celeridad. Yo no sé como se harán estos viajes, pero sé que se irá con la velocidad de los pájaros. La caída de los usurpadores será también precedida de movimientos en Italia. La República se proclamará entonces, pero no durará*".

"*Oiréis entonces unos gritos; los tres gritos que dominarán serán: ¡Viva la república! ¡Viva Napoleón! y el tercero: ¡Viva el Gran Monarca que Dios nos guarde!*"

"*Estará muy cerca la venida del Gran Monarca cuando el número de los legitimistas que han permanecido verdaderamente fieles sea de tal manera reducido, que podrán contarse. Antes del Gran*

Monarca deben suceder desgracias. La sangre correrá a torrentes del Norte y del Mediodía. El Oeste se verá libre a causa de su fe. En el país la sangre correrá de tal modo, en el Norte y Mediodía, según la veo correr, como llueve un día de gran huracán, y veo los caballos ensangrentados hasta las cinchas. París será destruído de tal manera, que el arado pasará por él. Entonces, entre los gritos de ¡Todo está perdido! ¡Todo está a salvo! no habrá, por decirlo así, ningún intervalo. En aquellos sucesos nada tendrán que hacer los buenos, porque los republicanos serán los que se devoren entre sí".

"El Gran Monarca hará cosas tan estupendas y maravillosas, que los más incrédulos se verán forzados a reconocer el dedo de Dios. En su reino se hará justicia completa".

"Las desgracias previstas más arriba serán el resultado de nuestros crímenes. Si, como Dios lo desea, volvemos a su camino y a los de la Iglesia, nuestros males serán aliviados. Por causa de esto ha encontrado gracia el Oeste delante de Dios, en vista de su fe. Por lo mismo se verá libre de aquellos sucesos".

"Dios se servirá del Gran Monarca para exterminar a todas las sectas heréticas y las supersticiones

gentílicas y para extender, de acuerdo con el Pontífice Santo, en todo el Universo, la religión Católica, excepto en la Palestina, país de maldición".

"Después de la crisis habrá un concilio general, a pesar de algunas oposiciones hechas por el mismo clero. Enseguida de esto no habrá sino un solo rebaño y un solo Pastor, porque numerosos infieles y heráticos, menos los judíos, cuya masa no se convertirá sino después de la muerte de la bestia, entrarán en la Iglesia latina, cuyo triunfo se continuará hasta la persecución del Anticristo".

LA RELIGIOSA TRAPISTA DE N. SEÑORA DE LAS GUARDIAS

En un libro titulado: *Cuadro de las tres Epocas o los filósofos antes, durante y después de la revolución* (1ª edición de 1829), el Canónigo de Nantes, Theard, nos da algunas visiones proféticas de una anciana religiosa, muerta en 1828 en las trapistas de N. Señora de las Guardias, cerca de Chemille, diócesis de Augers. Damos aquí un extracto:

"El domingo antes de Todos los Santos, hacía yo mi meditación sobre la estabilidad del corazón

humano; de repente se me presentaron horribles objetos: ví personas de todos los estados que se entregaban a desórdenes horrendos, y me fué dicho: "Tú ves los crímenes que se cometen, y quién contiene mi brazo vengador. Voy pues a castigar aún a Francia para bien de unos y para desdicha de otros".

"Vi en aquel momento una gran nube y tan negra que espantaba; cubrió toda Francia y en aquella nube oí voces confusas que gritaban: ¡Viva la república! ¡Viva Napoleón! ¡Viva la Religión y el Gran Monarca que Dios nos guarde! Al mismo tiempo se vió un gran combate, pero tan violento que jamás se había visto cosa semejante. La sangre corría como cuando cae la lluvia con mucha fuerza, sobre todo desde el mediodía hasta el norte, pues el oeste me pareció más tranquilo. Oí nombrar los meses de mayo, junio y julio. Los malos querían exterminar a todos los ministros de la religión de Cristo y a todos los amigos de la legitimidad. Ya habían hecho perecer un gran número y gritaban victoria, cuando, repentinamente, se reanimaron los buenos por un socorro del Altísimo, y los malos fueron derrotados y confundidos. Vi la capital incendiada, saqueada, asolada. A esta vista me espan-

té de tal manera que creía iban todos a perecer, pero la voz me dijo: "no temas nada; yo tengo miras de misericordia sobre Francia; voy a darle un rey según mi corazón y tendrá por patrimonio cordura, prudencia, y severidad. Todo se lo haré fácil y todo se rendirá a su voluntad. Todo se hará entre el orden y el deber. Se devolverán todos los bienes usurpados, de cualquier género que sean, lo que será muy fácil por haber perecido en el gran combate la mayor parte de los que los poseían y los que sobrevivan, viéndose horrorizados por el castigo de los demás, no podrán menos que reconocer el dedo de Dios en estos sucesos y admirar su omnipotencia. Muchos se convertirán".

"En aquel momento ví a un joven que me pareció tener unos 36 años; era de una belleza encantadora y de buena presencia. Anunciaba alguna cosa grande y majestuosa. Al mismo tiempo me dijo la voz: "Ved aquí a aquel que yo guardé de todos los peligros para la felicidad de Francia. No volverá a Francia sino después del gran combate y será conducido por el Emperador de Rusia a la cabeza de un lucido ejército. He visto otro ejército de realistas franceses que iban delante del primero para recibir al Gran Monarca. Cuando se reunieron los

dos ejércitos resonaban las voces de: "¡Viva la religión! ¡Viva el rey!" Muy luego oí unas arias de música tan maravillosa que creía oír canciones celestiales. Formará una estrecha alianza con el Emperador de Rusia y se hará católico y los dos emplearán su poder para el bien de la religión".

MARIA LATASTE (1822-1847)

María Lataste, religiosa que vivió de 1822 a 1847, ha tenido entre otras la siguiente visión relativa a París:

"Mientras que yo trabajaba, escribe, sentí en mi corazón un vivo impulso que no pude resistir pues no podía encontrar sitio alguno para reposarme. Me abandoné a aquel impulso y me pareció hallarme en una gran plaza de París. En medio de aquella plaza ví a un joven sobre una pequeña columna; estaba vestido con ropaje rojo y llevaba una diadema sobre la cabeza; tenía su sable en la vaina y un arco en la mano. Sus miradas eran fulminantes y su boca pronta a lanzar amenazas. Vi inscripto encima de su cabeza, en caracteres de fuego: El Angel Exterminador. A esta vista me sobrecogí de

no se qué sentimiento de temor, de dolor, y de compasión, y exclamé muchas veces: "¡Señor, conservad París! ¡Salvad al rey! Recibid a María bajo vuestra protección. Preservad su inocencia y virginidad de los peligros de París, torrente impetuoso de vicio e iniquidad. ¡Oh París! ¡Ciudad execrable! Hace mucho tiempo que mereces mi indignación, y si no he dejado caer sobre tí la ola de mi cólera es porque, por un efecto de misericordia, es detenido mi brazo vengador pronto ya a pesar sobre ti. He dejado libre a la multitud innumerable de pecadores, por no castigar a los justos. Tus habitantes te maldecirán un día porque los habrás saturado con tu aire emponzoñado. Aquellos a quienes hubieres dado asilo te darán su maldición porque habrán encontrado la muerte en tu seno".

LA MADRE DEL BOURG, FUNDADORA DE LAS HERMANAS DEL SALVADOR, EN LIMOGES

La Madre del Bourg, natural de Tolosa, vivió en Limoges, donde fundó la Congregación de las Hermanas del Salvador. Hija de un mártir de la

Revolución, tía mayor de dos jóvenes héroes que acababan de derramar su sangre por Francia, ha sido colmada de gracias extraordinarias durante su vida; hásele visto con frecuencia elevada sobre la tierra cuando oraba y las obras admirables que ha llevado a cabo testifican la perfección de su gran alma. Vivió a mediados del siglo pasado. (Curicque, Voces Proféticas).

He aquí su anuncio profético:

"El Señor me ha dado a entender que siente tanto los crímenes de los hombres, que si no los castigaba serían en adelante más terribles los azotes. María, en medio de esto, abogaba siempre por la misericordia. Tratábase de Francia; los ángeles exterminadores, espada en mano, no esperaban sino la señal para herir la tierra. María se volvió hacia los santos de Francia y los animó a que abogasen por su patria. Hubo allí entonces un tratado entre la justicia y la misericordia: La justicia castigará, más la misericordia intervendrá y seremos salvos. Habrá una crisis terrible pero se me ha dicho que, después de este tiempo, conducirá el Señor al príncipe Teodato. El Señor me ha dado queja de una manera terrible. Se queja de este furor en busca de los placeres, se queja de los bailes escandalosos, de la inde-

cencia y del lujo en los trajes; si prohibe en el Santo Evangelio una sola mirada mala, hasta un solo mal deseo ¿Será de extrañar que castigue de un modo terrible la corrupción de las costumbres, que es el resultado necesario de todos estos abusos, y el origen de tantos crímenes que llevan en pos de sí la ruina de las buenas costumbres, de la salud corporal y la pérdida de las almas? Los pueblos han imitado como siempre los malos ejemplos de los grandes. Ya no se pone dique al torrente de pasiones furiosas; toda la autoridad divina está enteramente desconocida. Los hombres no siguen las leyes de Dios y los hijos las de la familia; por eso el orden no es sino ficticio. La fuerza y la violencia solas lo mantienen todavía. Ved ahí a lo que hemos llegado, escribía en 1858, *los castigos que van a caer sobre nosotros de diversas maneras: azotes, desórdenes, sangre derramada. Habrá en nuestra Francia un desorden horrible. Sin embargo, aquellos días serán abreviados en favor de los justos. Dios elevará sobre el trono un rey modelo, cristiano e hijo de San Luis, que amará la religión, la bondad y la justicia. El Señor le dará la luz de la prudencia y el poderío. El mismo le ha preparado por largo tiempo y lo ha hecho pasar por el crisol de la prueba y del tormento; pero va a llamarle del*

destierro. El mismo Señor lo tomará de la mano y en el día fijado le repondrá en el trono. Su destino es el de reparar y regenerar a Francia. Entonces reflorecerá la religión y todos los pueblos bendecirán el reinado del príncipe Teodato. Pero, con el tiempo, volverá a reinar el mal, más o menos hasta el fin de los siglos".

"La luz del Altísimo no me ha dicho nada sobre el último acontecimiento del mundo de que habla el Apocalipsis".

LA RELIGIOSA DE BELLEY

Esta religiosa hizo su predicción en 1810, diez años antes de morir. Remitió de ella una copia especialmente a un médico de Lyón que la asistió estando enferma, y de este médico la recibió el R. P. Fulgencio, director espiritual del Monasterio de la Trapa de N. Señora de las Guardias, diócesis de Augers.

"Aún parecen triunfar los insensatos. Ellos se ríen de Dios, son cerrados los templos, los ministros divinos huyen; el gran Sacrificio ha cesado. ¡Ay de la ciudad corrompida! Aparece un nuevo año. El

gran Pontífice muere. Ya no se entienden. ¡Huid, hijos de Dios, huíd! ¡Ha llegado el día de los muertos! Por todas partes suenan los gritos de: ¡Viva la república! ¡Viva Napoleón! ¡Viva Enrique! ¡Viva Luis! ¡Qué confusión! El fuego, la sangre, todo el infierno. ¡Ay! Tres veces: ¡Ay de la ciudad de sangre! ¡Ay de la ciudad de las herejías! ¡Ay de la ciudad del crimen! Los malos quieren destruirlo todo: sus libros, sus doctrinas inundan el mundo".

"Ha llegado el día de la justicia. Veo al mundo bajarse y caer al aspecto de aquel a quién desconoció".

"Una mujer le ha salvado. Una mujer le sigue. Un ministro del Altísimo le sostiene. Este ministro acaba de ser ungido con el óleo santo. Dios lo acompaña".

"Ved ahí a vuestro rey. Se presenta en medio de general confusión y tempestad. ¡Qué espantosos momentos! ¡Los buenos, los malos, caen! Babilonia está reducida a cenizas. ¡Ay de tí, ciudad maldita!"

"Vi entonces aparecer hacia el norte los haces luminosos de un santo levantando las manos al cielo; aplaca la cólera divina; sube al trono de San Pedro".

"El gran monarca sube al trono que es colocado al Mediodía. Todo se apacigua con su voz. Levántanse de nuevo los altares; la religión renace. Los malos son destruídos y confundidos. Se reparan las injusticias. El monarca ha salvado todo con su mano reparadora. No hace más que pasar: su gloria es corta, pues nació en la desgracia. Le sucede el hijo del destierro. La paz será dada entonces a Francia, pero el fin de los tiempos no estará lejano".

LA PASTORA MARIANA GALTIER DE SAN AFRICO (Vivía en 1830)

La pastora Mariana Galtier de San Africo, que vivió en la primera mitad del siglo pasado, refiere así estos sucesos:

"Cuando viereis la guerra entre Francia y Alemania, podréis decir que es el comienzo de la tercera y última plaga. ¡Ay tres veces! ¡Ay de la Francia! ¡Tres veces! ¡Ay de la Alemania! ¡Tres veces! ¡Ay de la Italia!

"Francia será desunida entre sí, le faltará todo socorro. El Angel no meterá la espada en la vaina, sino después de haber castigado a todas las naciones".

"Durante la cosecha de las uvas, habrá un gran combate entre París y Lyon".

"La gran prostituta será destruída por el fuego. El angel del Señor advertirá a los justos de París. Nadie sabrá de donde ha venido el fuego. Todos los malos perecerán".

"Las desgracias de Francia serán tan grandes que muchos morirán de espanto".

"En esta guerra, el que quiera ser vencedor será vencido".

"Francia se verá tan apurada de hombres y de dinero que le faltarán las cosas más necesarias. Mas esto no será largo".

"Un príncipe conocido sólo de Dios y que hace penitencia en el desierto, llegará como por milagro. Será de la sangre de la antigua raza. Se llamará Luis Carlos y no reinará más de un año. Cederá la corona a un príncipe que no tiene descendientes.

JOSEFA LAMARINE DE DARNEY EN LORENA (1787-1850)

He aquí el relato de esta vidente:

"El terror será de los réprobos porque la puerta del infierno está abierta y el demonio espera. No

hagáis más desastres; la república los hace bastantes. No hay necesidad de hacer otros más. La república se ha matado".

"Veo un carruaje en el que había grandes tablones, que se descargaban. La voz me dijo: Esto es para formar los cadalsos".

"¡Sangre! ¡Sangre! ¡La república roja! ¡Ved! Ya ha llegado la terrible revolución de sangre. ¡La Eternidad se aproxima! ¡Con la bandera roja están los lobos en el jardín! Ya no hay más propietarios. ¡Pobre París! ¡Mírate ya destruída!"

"La guerra es terrible. Ellos caen en todos lados. ¡Ved aquí el hambre! ¡Y sin sacerdotes! Mirando a todos lados, la vidente divisó un soldado que era llevado por algunos. ¡Ah, exclamó, es un sacerdote". Y la voz dice: "Dos veces he sido rechazado; dos veces he vuelto a entrar. ¡Pobre ciudad! ¡Tú no existes ya!". Todos lloraban. La Santísima Virgen ha enviado al Angel Exterminador. Todo el mundo llora en París. Ha llegado la hora de las tinieblas. Las tinieblas han llegado. He visto inundaciones. La religión nacerá de sus cenizas y se mostrará en toda su sublimidad por algún tiempo".

Vamos a intercalar aquí la célebre Profecía de San Juan Bosco que pocos conocen exactamente.

El Santo tuvo un sueño el 5 de enero de 1870, al que dió tanta importancia que se apuró a comunicárselo a Su Santidad Pío IX. Dice así:

"Dios solamente lo puede todo, lo conoce todo y lo ve todo. Dios no tiene ni pasado ni futuro, sino que todo le está presente como en un solo punto. Ante Dios no hay nada oculto, ni para El hay distancia de lugar o de persona. El solo, en Su infinita misericordia y para su Gloria, puede manifestar a los hombres las cosas futuras".

"En la vigilia de Epifanía, del año 1870, desaparecieron todos los objetos materiales de mi cuarto y me hallé ante la consideración de cosas sobrenaturales. Fué cosa de pocos instantes, mas se vió mucho".

"Aunque de forma de apariencia visible, con todo no se pueden, sino con gran dificultad, narrar y comunicar a los otros con signos sensibles. Pueden hacerse una idea por lo que viene a continuación. Ahí está la palabra de Dios y la del hombre".

"Desde el Sur viene la guerra. Del Norte viene la paz. Las leyes de Francia ya no conocen su Creador y el Creador se hará conocer visitándola tres veces con la vara de su furia. En la primera, derribará su soberbia con la derrota, con el saqueo y con el estrago de los animales y de los hombres".

"En la segunda, la gran prostituta de Babilonia, a quien los buenos llaman prostituta de Europa, será privada de su cabeza y entregada al desorden. ¡Ah París! ¡París! En vez de fortificarte con el nombre del Señor, lo deshonras con tus casas de inmoralidad. Estas serán destruídas por tí mismo, y tu ídolo, el Panteón, se volverá en pavesas, a fin de que se verifique que se mintió a sí misma la iniquidad. Tus enemigos te pondrán angustia y te reducirán al hambre, al espanto, a la abominación de las naciones. Mas ¡ay de ti si no reconocieras la mano que te hiere! Quiero castigar la inmoralidad, el olvido y el menosprecio de mi Santa Ley, dice el Señor".

"En la tercera te hincarás ante el extranjero, y tus enemigos verán tus palacios presas del fuego, tus habitaciones hechas un montón de ruinas, bañadas en la sangre de tus campeones, que ya no existen".

"Más he aquí que viene un gran guerrero del Norte, que lleva un estandarte en su diestra. En el

estandarte está escrito: "Invencible mano del Señor". En aquel instante, el venerable anciano de Lacio fué a su encuentro agitando en una mano un haz ardientísimo. Entonces el estandarte se ensanchó, y de negro que era se tornó blanco como la nieve. En medio del estandarte estaba escrito, en caracteres de oro, el nombre del Todopoderoso. El guerrero, acompañado de los suyos, se inclinó profundamente ante el anciano y ambos se dieron la mano. Después dijo: "La voz del cielo es el Pastor de los Pastores. Tu estarás en la gran conferencia con tus asesores, más el enemigo del bien no está quieto un instante, el estudia y pone por obra todos ardides contra ti. Sembrará la discordia entre tus asesores. Suscitará enemigos entre mis hijos. Las potencias del siglo vomitarán fuego y querrán que las palabras sean ahogadas en la garganta de los custodios de mi ley. Pero no sucederá. Se harán daño a sí mismos. Tú apresúrate. Las dificultades, si no se resuelven sean cortadas. Si estás en apuro no te detengas, pero sigue hasta que sea tronchada la cabeza del error. Este golpe hará temblar la tierra y el infierno. El mundo entero, empero, será asegurado, y se regocijarán los buenos. Convoca pues a tu alrededor, aunque sea, dos asesores, mas doquiera

tu vayas continúa y termina la obra que te ha sido confiada. Los días corren veloces. Los años se acercan al número prefijado, pero la gran Reina será siempre tu ayuda. Y así como en los tiempos pasados, en los venideros será siempre: "magnum et singulare in ecclesia presidium". Mas a tí, Italia, tierra de bendiciones, ¿quién te hundió en la desolación? No digas los enemigos. ¿Pero tus amigos mismos no oyen que tus hijos piden el pan de la fe y no encuentran quien se lo proporcione? ¡Qué horror! Heriré y dispersaré el rebaño para que los que ocupan la cátedra de Moisés, busquen buenos pastos, y la grey escuche. Mas sobre la grey y sus pastores pesará mi mano: la carestía, la pestilencia y la guerra, obligarán a las madres a llorar la sangre de los esposos e hijos muertos en tierra enemiga, y de tí, ¡oh Roma! ¿qué será? ¡Roma ingrata! ¡Roma afeminada! ¡Roma soberbia! Tú has llegado a tal punto, que no buscas otra cosa, ni otra cosa admiras en tu soberano, sino el lujo, olvidando que tu gloria y la suya están encima del Gólgota. Ahora él es anciano, encorvado, inerme, despojado; sin embargo, su palabra esclava hace temblar a todo el mundo.

"Roma: yo vendré cuatro veces a tí. En la primera castigaré tus tierras y tus habitantes. En

la segunda llevaré el estrago y exterminio a tus muros. ¿No abres todavía tus ojos? Vendré una tercera vez: derribaré defensas y defensores, y al mando del padre haré entrar el reino del terror, del espanto y de la desolación. Pero mis sabios huyen; todavía es pisoteada mi ley; por eso haré todavía una cuarta visita: ¡Ay de tí si mi ley será nombre vano! Por tí sucederán prevaricaciones entre los doctores y entre los ignorantes. Tu sangre y la sangre de tus hijos lavará las manchas que tú haces. Es la ley de tu Dios: la guerra, la peste y el hambre son los azotes con que será castigada la soberbia y la malicia de los hombres".

"¿Dónde están los ricos? ¿Dónde vuestras magníficas residencias, vuestras campiñas y palacios? Se han tornado en basura de las plazas y de las calles. Vosotros, empero, sacerdotes, ¿por qué no corréis a llorar entre el vestíbulo y el altar, invocando la cesación de los azotes? ¿Por qué no os armáis del escudo de la fe y no subís arriba de los techos de las casas, en las calles, en las plazas y en todo lugar, aunque sea inaccesible, a llevar el nombre de mi Padre? ¿Ignoráis acaso que es ésta mi espada de dos filos que abate a mis enemigos y que ataja la ira de Dios y de los hombres?".

"Estas cosas deberán acontecer inexorablemente; una después de la otra las cosas se suceden, harto lentamente; pero la Augusta Reina del Cielo está presente y la potencia del Señor está en sus manos. Sucederá todavía un violento huracán; la iniquidad está consumada. El pecado tendrá fin; y antes que transcurran dos plenilunios del mes de las flores, un arco iris de paz aparecerá sobre la tierra. El gran ministro contemplará a la esposa de su rey en traje de fiesta. En todo el mundo asomará un sol tan luminoso cual no fué visto nunca desde las llamas del cenáculo hasta el día de hoy, ni se verá jamás hasta el último día".

BEGUILLE, LA VIDENTE DE FOUTET

Vamos a reproducir ahora la profecía de Béguille, la vidente de Foutet, del año 1875. Dice así:

"Yo no puedo retener más el brazo de mi hijo a causa de las blasfemias que se profieren y de los criminales que quieren destruirlo todo, no sólo la religión, sino también la sociedad. Que se rece por Francia, porque yo la salvaré. Los malvados creen seguro su complot, pero cuando crean haberlo conseguido todo, todo escapará de ellos. Los aconteci-

mientos llegarán como un golpe de rayo en el momento en que todo esté en calma. Yo quisiera apreciar la duración de vuestro infortunio, pero estos días que váis a pasar, deberán ser días de esperanza y serán días de aflición". Nuestro Señor le mostró silenciosamente su Divino corazón, de donde salen tres espadas que se van a separar sobre tres ciudades culpables, sin poder evitar los grandes castigos que les están reservados. O bien ve ella un punto negro que se desprende de él y toma una dirección desconocida. Le pide la explicación y Nuestro Señor le responde claramente: "Este toma la dirección del Norte y va a París". Un segundo se desprende y dice: "Este toma la dirección del Este y va a Roma". Un tercero se desprende y dice: "Este toma la dirección del Oeste y va sobre. . ." y ha callado el nombre de esta última ciudad. Un segundo punto se levanta, se dilata, toma la dirección de Burdeos. Una tercera nube tenebrosa se dibuja y se dirige a Italia. Dice Nuestro Señor: "No se reza bastante; no se convierten bastante; no puedo retener el brazo de mi hijo".

"El hambre, las epidemias os esperan, se acercan; las desgracias serán cortas pero terribles. París tendrá que sufrir".

"¡Qué espesas son estas tinieblas!, ¡oh Dios mío! ¡Qué devorador es este fuego! Veo todo consumido. Proteged a estos pobres niños que se ahogan en medio de las llamas, ¡oh París! Estas llamas de la ciudad. ¡Qué espectáculo! ¡Qué espectáculo desgarrador! ¡Qué tristeza en todas partes! ¡Cuántas lágrimas! ¡Cuántas tumbas! ¡Cuántas cabezas ruedan! ¡Santísima Virgen no nos abandonéis!".

"¡Oh ciudad desgraciada! ¡Ciudad maldita! Un día será consumida hasta la última piedra de esta gran ciudad. Los miserables corren. ¡Qué tumulto afrentoso, ciudad ingrata! ¡No es digna de pronunciar el nombre sagrado de Jesús! ¡Ciudad execrada! ¡Tú quieres llevarnos a los abismos! ¡Vuélvete a Dios, ciudad criminal, vuélvete a Dios, que todavía te ama! Tú vas a ser castigada; una vez más París será lavada, purificada, en la sangre de sus habitantes. ¡Qué enemigos numerosos!"

¡Oh ciudad más rebelde que Tiro y Sidón! Si estas ciudades tuviesen los mismos avisos ya se habrían convertido, habrían hecho penitencia, ¡oh tantas veces ensuciada! Si eres más depravada que Nínive, que a una sola palabra se humilló. ¡Oh, hay aquí más que Jonás! ¡Es el rey del cielo y de la tierra reclamando por su nombre ultrajado!".

"¡Qué furor de demonio! ¡Qué devastación! ¡Oh, Corazón de Jesús, ten compasión de Francia!".

La aparición queriéndonos anunciar las catástrofes que nos amenazan, hace pasar ante nuestros ojos, cuadros terribles, sangrientas batallas con las naciones extranjeras, masacres en el interior de las ciudades, sacerdotes, obispos y religiosos, todos mezclados con otras personas al pie de los cadalsos. ¡Sí, Obispo de París, Mártir! Sí mi Dios, ¡cómo todavía el sacrificio desgarrador! Fuerza y resignación en en estas mortales desgracias. Triste espectáculo: cadalsos que se levantan. ¡Ay mártires, pobres hijos míos! Cadalsos: el trabajo de las sociedades secretas, ¡oh mi Jesús! es la rabia del demonio. ¡Qué golpes! ¡Cuánta sangre derramada! Muchos morirán ofreciéndose en sacrificio pero no todos serán mártires. ¡Oh ministros de Jesús! Tened fuerza y coraje para sufrir estos males que os he ofrecido. Haced estos escalones con amor y confianza".

¡Oh Jesús mío! Dad a vuestros ministros la fuerza de aceptar la cruz que les es preparada. ¡Qué triste es el porvenir! Disponed de estos obispos: que sean mártires, que sepan combatir por vuestra gloria; pero más bien alejad estos aparatos siniestros:

todos somos vuestros hijos. ¡Qué de humillaciones para aquellos que luchan por vuestro nombre! Dadles fuerza para soportar todo".

Béguille vió este día a obispos y a una multitud de sacerdotes, de mujeres, de niños, que desaparecían en un torbellino, no dejando sino humo.

"Alejad mi Dios a vuestros enemigos, que vienen al encuentro de vuestro ejército. Vos habéis enviado a estos extranjeros debajo de nuestros techos. Yo los veo venir. Nosotros hemos probado de combatir sin vos, pero vos nos habéis echado en el barro, el rostro contra la tierra".

¡Oh Jesús mío! ¡Qué signo de desolación sale ya de mí, si vos queréis permitirlo! ¡Qué escenas! Todo está erizado de sables, de bayonetas. ¡Qué horror y qué momento!".

"Todavía están aquí estos cascos puntiagudos, encarnizados".

"Enrique V será rey. No llegará por el voto y la combinación de los hombres. Los hombres no lo conocerán. Será conducido por la voluntad de Dios. Es el rey prometido, lo mismo que el Sumo Pontífice".

"¡Oh, San Miguel! Muestra el camino cuando el rey piadoso libere al Santo Padre; combatirá con

sus fuerzas que son santas. Angeles y Arcángeles vendrán a librar a la santa Iglesia".

EL INCENDIO DE PARIS

Como se ve por las profecías, París será incendiado y destruído, no por los alemanes, sino durante la revolución enorme que tendrá lugar entre los franceses a la vista de los alemanes y con su consiguiente alegría.

Según ha dicho Don Bosco y según lo escrito también por Sor Catalina Filljung, que vivió de 1848 a 1915 en la Lorena. Dice así:

"Temía por París, la suerte de Jerusalem. Con frecuencia le había oído exclamar en éxtasis: "¡Oh París, segunda Jerusalem por tus crímenes y por tus castigos!". Después de esto veía como el fuego del cielo cayendo: era la venganza divina; la gran ciudad estaba sitiada. Mientras el enemigo la apremiaba de afuera, ella era víctima del furor de la revolución y de un hambre tan terrible que las madres devoraban a sus propios hijos".

"Los criminales saqueaban todo, incendiaban París, principalmente los barrios hermosos. Los ale-

manes estaban contentos de verla destruir. Pero no son ellos quienes la destruirán: ellos no podrán entrar".

"Después de la guerra, París pierde su supremacía, y otra ciudad, una ciudad del centro, llegaba a ser la capital. ¿Cuál era? Ella lo había visto otras veces pero lo había olvidado".

LAS ESPESAS TINIEBLAS

Hemos visto en varias profecías el anuncio de unas espesísimas tinieblas que deben invadir la tierra durante tres días.

Así la Venerable Ana María Taigi, Romana de la tercera orden de la Santísima Trinidad, dice:

"Todos los enemigos de la Iglesia ocultos o manifiestos, perecerán durante las tinieblas, a excepción de algunos que Dios convertirá. Después el aire será apestado por los demonios que aparecerán bajo todo género de formas horriblemente feas. Las velas benditas preservarán de la muerte, así como las oraciones a la Santísima Virgen y a los Santos Angeles".

La Aparición de la Saleta nos habla también de las tinieblas. Dice:

"Ya es tiempo: el sol se obscurece; el abismo se abre. Ved aquí al rey de los reyes de las tinieblas; ved aquí a la bestia con sus secuaces".

De estas tinieblas nos hablan también las profecías citadas de Catalina Emmerich y de Sor Canori Mora y Sor Natividad, así como la de Palma de Oria, la estigmatizada italiana, quien dice: *"Habrá un eclipse total de tres días; ni un demonio quedará en el infierno; saldrán y apestarán la tierra. Será ésta la última plaga".*

La beata María de Taigi, dice: *"Dios sembrará un doble castigo: uno parte de la tierra y será la guerra, revolución y otros males; otro parte del cielo y será una obscuridad espesa que impedirá ver ninguna cosa. Esta obscuridad estará acompañada de una infección en el aire que hará perecer, sino exclusivamente, por lo menos principalmente, a los enemigos de la religión. Mientras dure este eclipse, será imposible hacer luz; sólo las velas benditas alumbrarán. El que abra la ventana por curiosidad y mire afuera, o bien salga de la casa, caerá instantáneamente muerto. En estos días, todos deben quedarse en sus casas, rezar el Rosario e implorar la Misericordia Divina".*

Sor Rosa Colomba Asdente (1781-1841) dominicana del convento de Taggia en Piamonte, ha predicho igualmente un eclipse total de tres días.

María Julia Jaenny, nacida en 1850, en la Fraudais, cerca de Blain, en el Loira Inferior, paralítica después de 1883, favorecida de numerosos éxtasis, habla así sobre el eclipse en cuestión: "*Habrá un eclipse total de naturaleza nunca vista; durante tres noches y dos días será noche sin ninguna interrupción. Las velas benditas sólo darán luz. Una sola de estas velas bastará para tres días pero los espíritus malos aparecerán en las casas de los impíos y blasfemadores bajo las formas más afrentosas y terribles. Harán resonar el aire con blasfemias horribles; los rayos surcarán el interior de vuestras casas, pero no podrán apagar las velas benditas, así como tampoco el viento ni la tempestad ni los temblores de tierra; se verán nubes de color rojo correr por el firmamento y golpes terribles de truenos que van a sacudir la tierra. Funestos rayos surcarán las calles al mismo tiempo, como jamás se los ha visto. El globo terrestre será sacudido hasta su fundamento y el mar proyectará sobre la tierra firme sus olas espumantes. La tierra será transformada en un cementerio e inundada de cadáveres, de justos e impíos. Después*

vendrá gran hambre; todo será destruído y las tres cuartas partes de los hombres perecerán. La crisis vendrá de súbito y azotará toda la tierra, dice la vidente. Más tarde la oscuridad no le parece tan terrible; no hay sino penumbra".

Hemos visto también en una cantidad de profecías, entre ellas la de Catalina Emmerich, Canori Mora, Ana María Taigi, mencionar los demonios que van a ser desencadenados del infierno y que van a tener libertad para recorrer la tierra. Leamos lo que anuncia Palma María Adolorata Matarrelli, de Oría. Dice:

"*Estamos en las tinieblas; ya están esparcidas por la tierra, pero las otras tinieblas también vendrán, y vienen cada vez más obscuras*". Entonces le dije: "*¿Quieres decir tinieblas exteriores?*" "*He querido decir: cuando los demonios salgan del infierno y sea corrompido el aire; pero ésto todavía no ha llegado*". "*Ya lo sé, respondí; sé que todavía no llegó, ¿pero no será ésto símbolo de la masacre?*" "*Esta será la última plaga y después Dios hará el gran milagro: el triunfo de la Iglesia*".

Para terminar esta serie de castigos, vamos a transcribir aquí la declaración de Sor Margarita Landi, de 82 años, religiosa de San Felipe, penitente del Padre Bernardo María Clausi, religioso italiano muerto en 1749. La declaración se ha certificado bajo juramento.

"*Me ha dicho el Padre Bernardo que vendrá un gran azote; será terrible y dirigido únicamente contra los impíos. Será un azote enteramente nuevo, que jamás ha tenido lugar. Este azote se hará sentir en el mundo entero y será tan terrible que los que sobrevivan se imaginarán ser los sólos libres y todos serán buenos y estarán arrepentidos. Este castigo será instantáneo, de corta duración, pero terrible*". El padre Bernardo dijo también a Sor Landi que él no vería estos castigos que serían seguidos de una reorganización general y de un general triunfo para la Iglesia; pero antes que sucedan estas cosas, habrá hecho el mal tantos progresos que parecerá haber salido los demonios del infierno; tan grande será la persecución de los malos contra los justos, que habrán de sufrir un verdadero martirio. "*Guardaos bien de creer a cualquiera que se atreva*

a deciros cuál será el género de azote que amenaza al mundo, porque éste será una cosa nueva que Dios no ha revelado a nadie y del que se ha guardado el secreto para sí solo".

EL GRAN COMBATE

Por lo que podemos colegir de las innumerables predicciones que hay sobre estos castigos, ellos culminarán con el gran combate que se librará en Saint Fond, cerca de Lyón y del cual nos ha hecho la relación la célebre vidente de Lyón, María del Estercolero.

¿Quién es María del Estercolero?

A la edad de setenta años y en el de 1843 moría en el mismo Lyón una de esas personas sencillas pero valerosas, que Dios escogiera para transmitir a la opulenta ciudad el anuncio de sus venganzas. Ha sido conocida en todo tiempo con el nombre de la Pequeña María de los Estercoleros, tomado sin duda del barrio en que habitualmente habitó. Dice así su predicción:

"Tal se vió comenzar la revolución, tal se la verá acabar. Se verán las mismas cosas y los mismos

males que al principio: la república, la mentira, la licencia, etc., etc. Pero todo irá más rápidamente y se terminará por un brillante prodigio que pasmará al Universo el gran acontecimiento en que serán castigados los malos de una manera espantosa. En los años que precederán al gran suceso habrá una gran mortandad y gran miseria. Los malos serán desconcertados y muchas veces verán sus proyectos desbaratados, a causa de la oración de las buenas almas. No desistirán por eso en su determinación de hacer perecer a todos los buenos, de los que, con anticipación, formarán listas y señalarán las casas y puertas para que no escape alguno. Pero cuando se hallen a punto de ejecutar esta nueva justicia, comenzará Dios a ejecutar la suya; se verán como ciegos y heridos de vértigo, la división reinará entre ellos y se degollarán los unos a los otros".

"El año que precederá al gran acontecimiento será muy malo; al contrario, el año en que tenga lugar, ofrecerá una magnífica cosecha, mas no quedará bastante tiempo para que se consuma su abundancia. A la proximidad del gran suceso aparecerán en el cielo fenómenos extraordinarios: un gran personaje se convertirá en París y se hablará de formar un campo en la llanura de Saint Fond, cerca de

Lyón, cuyas fortificaciones no se habrán terminado. Se verá rodeada de grandes aparatos de guerra. Hacia ese tiempo adoptarán los malos, para reconocerse, un casquete de fondo llano y rojo que caerá de un lado".

"Habrá un momento de anarquía terrible durante la cual se verá renovar todos los desórdenes de los tiempos más malos. El crimen sin represión llegará a su colmo. Mas este tiempo de desolación será de corta duración; la Santa Iglesia será atacada con una furia y rabia inauditas, pero en ésto sufrirá muy poco, mientras que sus enemigos se verán aniquilados casi en su totalidad".

"París será reducida como Sodoma y Gomorra y lo que quedará de sus habitantes se refugiará en gran parte en Lyón. Cuando se efectúe su fuga, estará próximo el gran acontecimiento. Los Broteaux de Lyón, sus focos de abominación y de revolución, serán sumergidos en las aguas, mas Lyón se salvará por la intercesión de la Santísima Virgen. Francia se verá en un momento amenazada por todas partes por las potencias extranjeras, sin que se sepa en el interior; la sorpresa y el espanto que causará esta noticia, infundirá el terror en el pueblo y ocasionará la anarquía y la guerra civil. Los

extranjeros penetrarán en Francia y avanzarán hasta las cercanías de Lyón. La Hora del gran acontecimiento será anunciada por rayos y relámpagos de un trueno tan violento que parecerá desquiciar la tierra de sus cimientos. Un gran combate tendrá lugar cerca de Lyón, en la llanura de Saint Fond y en toda la extensión del arrabal y del puente de la Guillotiére, hasta la calle de la Barra. Este combate en que tomarán parte los guardias nacionales en número considerable, será horrible; la sangre correrá en arroyos sobre la tierra; habrá allí una carnicería y matanza espantosa; de una y otra parte se peleará con desesperación, mas los extranjeros serán aniquilados y no entrarán en Lyón. Casi todos los malos perecerán".

"Allí la profetiza presenta dos imágenes horrendas de extremada carnicería. Vió caer a los hombres como espigas por la hoz de un gigante que siega a grandes golpes en la llanura del Delfinado. Donde debe librarse la batalla hay un pequeño niño; un ángel le da a comprender que si estuvieran amontonados los cadáveres en la plaza de Belcourt, llegaría a la altura de un tercer piso".

Los términos de la profecía hacen presumir que el combate pondrá fin al tiempo de las calami-

dades. Los sucesos que deben terminar la revolución, serán tan pavorosos que aquellos que no estuvieren prevenidos creerán hallarse al fin del mundo. Serán tan terribles que podrá llamarse guerra de espanto. Estos males serán la imagen de lo que debe venir al fin del mundo a menos que las oraciones y penitencias ablanden la justicia de Dios. Aquellos que llevaren consigo algún objeto de piedad bendito, serán preservados en su mayor parte; las oraciones de los parientes o amigos salvarán a otros, que se convertirán.

Casi todos los malos que sobrevivieran, se convertirán también. Al propio tiempo que sea castigada Francia, lo serán igualmente otras naciones casi en la misma época.

En el curso de la revolución se habrán obrado dos milagros; el primero, la vuelta de los Borbones; el segundo, su venida después de los cien días. Tendrá lugar un tercer milagro que pasmará a todo el universo y pondrá fin a la revolución; un brazo de hierro surgirá milagrosamente al mando de un gran poder para vengar los ultrajes hechos a Dios y a la realeza, cuyos miembros sobrevivientes deben aparecer después del gran acontecimiento. No habrá entonces allí, ni odio ni rencor.

EL GRAN GUERRERO DEL NORTE

Lo que aquí nos dice María del Estercolero sobre el brazo de hierro que ha de surgir milagrosamente, puede relacionarse con lo del *Guerrero del Norte,* de quién nos habla don Bosco y del que también nos hablan otras muchas predicciones. Así, Rodolfo Giltier, del año 1675, dice:

"*Un príncipe del Aquilón, recorrerá Europa con un gran ejército; destruirá las repúblicas y exterminará a todos los rebeldes. Su espada, sostenida por Dios, defenderá vigorosamente la Iglesia de Cristo, ensalzará la fe ortodoxa y someterá al Imperio de Mahoma*".

De él también nos habla una vieja profecía italiana publicada por vez primera el año 1800:

"*El hombre del Norte, de estatura gigantesca, desplegará las alas de su poder y todo el universo será cubierto por las alas de sus águilas, al mismo tiempo que hará sentir en muchos lugares, los efectos de su magnanimidad. Atravesará los ríos y los mares, dando en todas partes prueba de gran bravura. Del oriente se echará de improviso sobre el occidente; destruirá el gobierno de los revolucionarios; protegerá a los pueblos fieles, y de un vuelo*

rápido llegará a la gran ciudad de Lyón, recientemente fortificada por los franceses, y en tres batallas sucesivas, destruirá a las nueve décimas partes de los apóstatas. Enseguida dará el reino del blanco lis, al brote de la raza legítima en huída desde hacía muchos años y refugiado en lejanos parajes. El leopardo, vencido por las águilas del Norte, expiará las faltas cometidas, y perderá de esta suerte sus vastos dominios de ultramar y entonces aparecerán signos evidentes de la universal destrucción: horribles temblores de tierra, levantamientos del mar, devorarán los ejércitos y sus materiales. El hambre hará innumerables víctimas; los pájaros de presa saldrán de sus retiros para repartirse la carne de los cadáveres".

"En estos tiempos el hombre del Norte y del Mediodía se juntarán para restablecer en su posesión al hombre venido del mar en la mayor desnudez. Los lugares desiertos se cubrirán con un bosque de ejércitos y los hombres serán bañados por un diluvio de sangre. Entonces aparecerá un hijo del hombre, amamantado por una tigresa; tenía un corazón de piedra y hará caer implacablemente bajo sus golpes a todo poder injusto. De todas partes se levantará un vasto incendio que no ha hecho sino acrecer y no perdonará ninguna población y todos

los pequeños reinos desaparecerán. La sangre de los héroes fecundará el árbol de la vida que extenderá su sombra a todas las naciones. A través de los males se abrirán vías nuevas a los pueblos más alejados, y éstos, después de haberse bañado con su propia sangre, estrecharán los lazos del pacto de la alianza ya hecha en el Arca, y esta vez se conservará por la duración entera de tres reinos".

EL GRAN MONARCA

Después del príncipe del Norte parecería que ha de venir el reinado del gran monarca y del Pontífice santo al cual se refieren innumerables profecías, algunas de las cuales hemos ya transcripto. Añadiremos algunas otras: por ejemplo, la de San Francisco de Paula, confesor de Luis XI (1416-1507), que dice así:

"En todo el universo no habrá sino un gran Pontífice y un gran monarca; el Imperio del rey durará hasta el fin de los tiempos. No habrá sino doce reyes, un emperador y un Papa y un pequeño número de príncipes y todos serán santos. El rey será el gran fundador de una nueva orden religiosa

diferente de todas las otras y que se subdividirá en tres, y hará los mayores servicios a la Iglesia y será el último de todos".

A él podemos aplicar la célebre profecía de San Cesáreo (470-542) que dice: *"El hierro y el fuego encierran a Babilonia, que cae en un gran incendio anegada en sangre. Después, la segunda ciudad del reino, y otras, serán destruídas. Entonces brilla el rayo de la misericordia divina porque la justicia suprema ha herido a todos los malos: llega el noble desterrado, el dado por Dios; sube al trono de sus padres, de donde la maldición de los hombres depravados lo había echado; recobra la corona de lis reflorecida por su coraje invencible; destruye todos los hijos de Bruto, cuya memoria será para siempre aniquilada, y, después de haber colocado en su silla, en la ciudad Pontifical, al rey de Blois, volverá a poner la tiara real en la cabeza de un Santo Pontífice apesadumbrado por la amargura de la tribulación, quien obligará al clero a vivir según la disciplina de los tiempos apostólicos, y los dos, unidos de corazón y de alma, harán triunfar la reforma del mundo. ¡Oh dulce paz: vuestros frutos se desarrollarán entonces hasta el fin de los siglos! Así sea".*

Sobre este Gran Monarca, si hemos de creer al *Liber Mirabilis*, nos habla también la Sibila Triburtina. Dice así:

"Entonces surgirá en Francia un rey de los griegos, de los francos y de los romanos, de estatura elevada, hermoso de figura: su cuerpo y sus miembros tendrán las más bellas proporciones. Llevará escrito sobre su frente: "Este hombre debe verdaderamente vengar al rey de los cristianos y arrancarlo del yugo de Israel, conquistarlo de los Sarracenos, y desde entonces, ningún sarraceno podrá reinar. Por siete veces les hará el mayor daño, arruinará su Imperio, los castigará; después de lo cual, la paz reinará entre los mismos francos, hasta el tiempo del anticristo. En este tiempo las riquezas serán abundantes; la tierra producirá sus frutos en cantidad. El rey de los francos, griegos y romanos, reclamando para él todo el imperio cristiano, devastará todas las islas y las ciudades paganas, destruirá los templos, la idolatría, y llamará al bautismo a todos los paganos. La cruz será levantada en todos los templos y el que no la adore será castigado por la espada. Del Norte saldrán los pueblos más feroces. El rey de los romanos, cuando vea que estos pueblos avanzan, los combatirá sin descanso y los des-

pedazará. Vendrá enseguida a Jerusalem, y, subiendo al Gólgota, dejará allí su diadema y su pompa real y se dirigirá a Dios el Padre y a Jesús el Hijo, y colocará sobre sus hombros la santa cruz, y tan pronto como lo haga se coronará un príncipe de Dan que se llamará el Anticristo".

Hay también unos cuantos anuncios proféticos recogidos por San Agustín (374-430) que dice:

"Las naciones serán sometidas a los romanos y le pagarán tributos, porque el Apóstol San Pablo dice: "El anticristo no vendrá al mundo si antes no ha llegado la apostasía, es decir, hasta que los reinos sometidos a los romanos no hayan sacudido su yugo. Pero todavía no llegó este tiempo porque aunque veamos el imperio romano en gran parte destruído, mientras duren los reyes francos éstos deben poseer este imperio. La gloria del nombre romano no perecerá enteramente porque vivirá en sus soberanos; principalmente algunos de nuestros doctores enseñan que un rey de los francos poseerá el imperio romano en toda su extensión. Este rey vendrá en los últimos tiempos del mundo y será el más grande y el último de todos los reyes. Después de haber gobernado felizmente, este monarca vendrá a Jerusalem y colocará sobre el Monte de los

Olivos su corona; será el fin del imperio romano y cristiano. Estos mismos doctores, fundados en las palabras del Apóstol, pretenden que después, inmediatamente, vendrá el Anticristo.".

A San Remigio, célebre arzobispo de Reims, se le atribuye esta profecía dicha la víspera del bautismo de Clodoveo:

"Aprende, hijo mío, que el reino de los francos está predestinado por Dios para la defensa de la Iglesia romana, que es la sola verdadera Iglesia de Cristo. Este renacerá un día, grande entre todos los de la tierra; abrasará todos los límites del Imperio Romano y someterá a su cetro todos los demás reinos; durará hasta el fin de los tiempos; será victorioso y próspero mientras permanezca fiel a la fe romana y no cometa ninguno de los crímenes que arruinan a las naciones; pero será rudamente castigado siempre que sea infiel a su vocación".

Rabano Mauro, arzobispo de Maguncia en el siglo nono, ha escrito: *"Hacia el fin de los tiempos, uno de los descendientes de los reyes de Francia, reinará sobre todo el antiguo imperio romano; será el más grande de los reyes de Francia y el último de su raza; después de un reinado glorioso irá a Jerusalem sobre el Monte de los Olivos a colocar su corona y*

su cetro; así acabará el imperio romano y cristiano".

A San Isidoro, arzobispo de Sevilla, también se le atribuye una profecía sobre un gran rey de España. Dice así:

"En los últimos días reinará en España un rey doblemente dotado de piedad; reinará por una mujer cuyo nombre empieza por "I" y acaba por "l" y este rey reinará en su juventud y vendrá de las regiones orientales. El mismo combatirá la impureza en España, y lo que el fuego no devore, la espada lo devastará. Reinará sobre la casa de Agar. Irá a Jerusalem y colocará el signo de la cruz sobre el santo sepulcro y será un gran monarca".

San Cataldo, obispo de Taranto, en el siglo VI, ha escrito:

"Un rey saldrá del tallo de los lis, muy ilustre. Tendrá la frente alta, los párpados altos, los ojos largos, y su nariz será aquilina. Juntará muchos ejércitos; echará a los tiranos del reino, que huirán delante de su rostro a esconderse en las montañas y en las cavernas, porque así como las esposas están junto a sus esposos, la justicia estará asociada a él. Hará la guerra con los cristianos antes del año cuarenta de su edad y subyugará a los ingleses y otros insulares, después de lo cual pasará el mar con un

ejército muy numeroso. Entrará en Grecia y será nombrado rey de los griegos; subyugará a los sirios y turcos y bárbaros y hará un edicto que dirá: "el que no adore la Cruz será muerto". Evitará escándalos a los cristianos y a su pueblo, y entrando en Jerusalem, sobre el Monte de los Olivos, orará a Dios y después de haber depuesto su corona real, y dado a Dios gracias así como al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, expirará contemplando la tierra y otros signos admirables".

EL TRIUNFO DE LA IGLESIA

El hecho cierto es que, después de los tiempos de las calamidades, vendrá el tiempo admirable del triunfo de la paz. Veamos como Elena Wallraff, que vivió de 1755 a 1801, nos describe esta época:

"Los malos serán aniquilados por los malos; muchos buenos perecerán también, pero será para salvarse. El estado militar no será más permanente. La tercera parte de los hombres perecerá en la tormenta. Estas calamidades no tardarán en presentarse. Dios hará grandes milagros en aquellos tiempos. La vida común se introducirá entre el clero, y será

prescripta en todo rigor. Los empleos y los cargos no irán más al nacimiento, ni se obtendrán por recomendación; serán dados a los que los hubieren merecido. Los cuarteles de tropas serán transformados en conventos y la entrada en religión será sagrada. La enseñanza será dada a los niños por los capellanes. Vendrá entonces la edad de oro del sacerdocio, aún cuando a la vez se vean reducidos a cálices de madera. Todos los habitantes de la ciudad serán de nuevo vivificados por el temor de Dios. La justicia y la paz reinarán entonces. Un príncipe que habrá quedado desapercibido hasta esa época traerá esta paz a la tierra".

En 1862 María Steiner declaró:

"El Señor me dió a contemplar el mundo. ¡Qué esplendor! Del antiguo mundo no quedaban sino pocos hombres pero éstos me han parecido llenos de celo y animados de un solo deseo de paz y de dar gracias a Dios. No pensaban en las cosas de aquí abajo ni en los intereses terrestres; toda su aspiración iba a su santificación personal. En breve eran como los fieles de la primitiva Iglesia. Viendo el mundo tan hermoso, fuí consolada grandemente y llena de un santo transporte. Me asaltó la idea de

querer permanecer en vida para ver tiempos tan felices".

"*En este tiempo los demonios serán otra vez encadenados*", nos dice Ana Catalina Emmerich. "*Cuando la bajada del alma de Nuestro Señor, fueron destruídas por los ángeles las puertas del infierno; fué aquello como un caos de imprecaciones, de injurias y de aullidos y de quejas. Algunos ángeles arrojaron ejércitos enteros de demonios. Todos debieron reconocer y adorar a Jesús y ese fué su más horrible suplicio. Muchos fueron encadenados en un círculo que rodeaba a otro círculo concéntrico*".

Lo mismo Canori Mora:

"*Vi enseguida bajar del cielo al apóstol San Pablo, quién, por orden de Dios, recorrió el universo, encadenó a los demonios y los condujo en presencia de San Pedro; éste les ordenó que volvieran a las cavernas tenebrosas de donde habían salido*".

EL REINO DE MARIA

Este reino, según ha sido visto por los videntes, será el reino de María. Para no ser largos, vamos a reproducir algunas palabras del célebre Grignon de

Monfort, misionero apostólico de Francia de 1676 a 1716. Dice así:

"Todos los ricos del pueblo, para servirnos de la expresión del Espíritu Santo, según frase de San Bernardo, todos los ricos del pueblo harán humildes ruegos a tu Rostro, de siglo en siglo, particularmente al fin del mundo, es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracias y virtudes, serán las más asiduas a rogar a la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente como un perfecto modelo para imitarla y con su poderosa ayuda para socorrerlas. Dice que esto sucederá particularmente al fin del mundo y bien pronto, porque el Altísimo y su Santa Madre deben formar grandes santos que sobrepujarán en santidad a la mayor parte de los otros santos, tanto como los cedros del Líbano a los otros árboles. Se verá a un alma santa cuya vida ha sido descripta por un gran siervo de Dios.

Estas grandes almas, llenas de gracia y celo, serán acogidas para luchar contra los enemigos de Dios que se estremecerán en todas partes y serán singularmente devotos a la Santísima Virgen. Inundados con su Luz, alimentados con su ley, conducidos por su espíritu, sostenidos por su brazo y guardados bajo su protección, desbaratarán y destruirán

a los herejes con sus herejías, a los cristianos con sus cisma, a los idólatras con sus ídolos, y a los pecadores con su impiedad. Y con la otra mano restituirán el templo de la fe, verdadero Salomón, y la magnífica ciudad de Dios, esto es, de la Santísima Virgen, llamado por los Santos Padres Templo de Salomón y Ciudad del Espíritu Santo".

Este reino será, asimismo, el reino del Corazón de Jesús, según lo manifestó el mismo Señor a su Sierva Santa Margarita María, y las naciones se consagrarán todas al Sagrado Corazón de Jesús, de acuerdo a los deseos de la Iglesia, manifestados tan claramente en la institución de la fiesta de Cristo Rey.

OTRA VISION DE SAN JUAN BOSCO

Para resumir la gloria de este triunfo, vamos a referir aquí la visión que San Juan Bosco tuvo en 1876, sobre el triunfo de la Iglesia. Dice así:

"El 24 de mayo al 24 de junio de 1876".

"Era una noche obscura. Los hombres no sabían más discernir cuál era el camino que debían tomar para volver a su pueblo, cuando apareció en el cie-

lo una luz esplendidísima que alumbraba los pasos de los viajeros como si fuera mediodía. En aquel momento se vió una multitud de hombres y mujeres y niños y viejos, de monjes, de monjas, y de sacerdotes, encabezados por el Pontífice, en fila, en forma de procesión. Pero he aquí que se levantó un furioso temporal que obscureció un tanto aquella luz; parecía librarse una batalla entre la luz y las tinieblas. Entre tanto se llegó a una pequeña plaza cubierta de muertos y heridos, de los cuales algunos, en alta voz, pedían socorro. Las filas de la procesión se hicieron muy raras.

"Después de haber caminado por un espacio correspondiente a 200 salidas de sol, cada uno se apercibió de que no estaba más en Roma. El sobresalto invadió a todos y cada uno se agrupó alrededor del Pontífice para asistir a sus necesidades. En aquel momento fueron vistos unos ángeles que llevaban un estandarte; fueron a presentárselo al Sumo Pontífice diciéndole: "Recibid este estandarte de aquella que dispersó los ejércitos malos en la tierra. Tus enemigos han desaparecido y tus hijos con lágrimas y suspiros invocarán su retorno". Fijando la mirada en el estandarte, veíase escrito en una par-

te: Reina concebida sin pecado, *y de la otra:* Auxilio de los cristianos.

El Santo Pontífice tomó con júbilo el estandarte, pero, mirando el pequeño número de los que habían quedado a su alrededor, se afligió muchísimo. Los dos ángeles añadieron: "Ven luego a consolar a tus hijos; escribe a tus hermanos dispersos en varias partes del mundo; diles que es necesaria una reforma en las costumbres de los hombres. Esto no se puede obtener sino impartiendo en los pueblos el pan de la Divina Palabra. Catequizad a los niños, predicad el desapego a las cosas de la tierra. Ha llegado el tiempo, concluyeron los ángeles, de que los pueblos sean evangelizados. Por los pueblos las vidas serán buscadas entre la azada, la antorcha y el martillo, a fin de que se cumpla la palabra de David. Dios ha levantado al pobre de la tierra para colocarlo sobre el trono de los príncipes de su pueblo".

"Entonces el Pontífice se conmovió y las filas de la procesión empezaron a aumentar. Cuando por fin puso pie en la Ciudad Santa, se puso a llorar por la desolación en que se hallaban los ciudadanos, muchos de los cuales ya no existían. Habiendo entrado enseguida San Pedro, entonó el Tedeum, al cual respondía un coro de ángeles cantando: "Gloria in ex-

celsis Deo et in Terra Pax ominibus Bone Voluntatis". Concluído el canto, desapareció enteramente toda obsucridad y se manifestó un fulgidísimo sol. Las ciudades, los pueblos, las campañas, habían disminuído mucho en población. La tierra era azotada como por un huracán, por un aguacero, por el granizo, y la gente iba una hacia la otra, con amor conmovido, diciendo: "Hay Dios en Israel". Desde que empieza el destierro hasta el canto del Tedeum, el sol saldrá 200 veces. Todo el tiempo que pasó en cumplir aquellas cosas, corresponde a 400 salidas de sol".

LA CONVERSION DE LAS NACIONES

En estos tiempos se convertirán las naciones, entre ellas Prusia, según ha visto Don Bosco; Inglaterra, según nos lo ha declarado el Padre Mancinelli.

El Padre Julio Mancinelli, jesuíta (1537-1618), varón de gran piedad, discreción, sabiduría y celo de las almas, por espacio de más de treinta años, movido por divina inspiración, sin que nadie le hubiese movido a ello no cesó de encomendar a

N. Señor el reino de Inglaterra, fuese en la misa de cada día, fuese durante otros ejercicios espirituales. El 11 de julio de 1606 fué favorecido con una revelación donde le fué dado a conocer el porvenir de Inglaterra.

Tuvo la siguiente visión: *un joven que reconoció por un ángel del cielo a causa de la experiencia que tenía de las numerosas apariciones que le habían sucedido, se manifestó a él vestido todo de blanco. Presentó a su vista como una representación del juicio final: la tierra temblaba con todos sus edificios; vientos contrarios luchaban unos contra otros, rodeaban a los hombres en sus estrepitosos combates y los precipitaban acá y acullá mientras que los cielos enteramente cubiertos de tinieblas eran presa de una agitación universal.*

Vió entonces en conmoción a la nación inglesa toda entera; los habitantes temblando se postraban pegando sus rostros a la tierra, implorando la misericordia de Dios y pidiendo perdón por sus innumerables pecados de que se declaraban culpables. Leamos ahora la significación de esta visión, según el P. Mancinelli.

"Después de la apostasía de las naciones a resultas de los manejos de los gobernantes, reconoció

el padre Mancinelli *a Inglaterra, que debía pasar por una cruel persecución, a la vez religiosa y política, pero que Dios, aplacado en fin, escogerá este reino un día para obrar cosas grandes en favor de la fe Católica, principalmente entre los turcos y paganos que mediante la ayuda de la gracia, los ingleses convertidos, merecerán la admiración del Universo, y que vendrá un tiempo en que el pueblo entero se felicitará por los grandes beneficios y santos concedidos a aquel reino.*

"También está anunciada la conversión de Rusia, Turquía y China, por Rosa Coloma, de Suecia por Santa Brígida, de los musulmanes, por Santa Odilia".

Para terminar, diremos que a Holzhauser le fué dado ver en espíritu la victoria que Dios concederá al Papa y al Gran Monarca sobre todos sus enemigos. He aquí sus palabras:

"Después de esta visión, comprobé que una gran calma reinaba en la tierra y que los bandidos y adversarios de la Cruz de Cristo habían sido aniquilados. Cuando volvió la calma, un carro triunfal se dirigió a Oriente, sobre el que estaban sentados los tres grandes del Imperio que yo he visto. La tierra se puso en calma, después del tumulto de la guerra y

el nombre de Nuestro Señor Jesucristo fué glorificado en el mundo entero".

He aquí la explicación que el mismo Holzhauser da de esta visión:

"Cuando la cólera de Dios sea aplacada, después de largos años, el Señor restituirá el honor de la casa real y de la casa de Cristo, para su común consuelo, y los que hayan sido objeto de este favor, triunfarán en todas partes de todos sus enemigos.

"Los Tres Grandes, sentados sobre el carro triunfal, son los que han mantenido la concordia en el imperio... Pero como tú has visto que el primer personaje del carro triunfal vestía hábitos eclesiásticos y estaba adornado de la corona pontifical, has de saber que representa a la Iglesia, feliz de consolar por fin a sus hijos fieles y de triunfar de los herejes y de los turcos. En cuanto a los otros dos, mirando el uno hacia el norte y el oeste, y el otro hacia el sud y el este, simboliza a aquellos que se pondrán de acuerdo para el bien y que, por su estrecha alianza, asegurarán la unidad del imperio. He aquí porqué te ha sido dicho en la segunda visión: Habrá dos tronos y el juicio será dado a aquellos que allí estén sentados y será esto como el juicio de una potencia única y de un solo imperio".

EN LOS DIAS DEL ANTICRISTO

La paz universal que con la aparición del Gran Monarca y del Pontífice Santo reinará sobre la tierra durará aproximadamente una generación; 25 años dice La Saleta. Luego vendrá el reinado del *Anticristo* o *Hijo de la Perdición.* En esto concuerdan todos los videntes.

Vamos a limitarnos aquí a transcribir lo que el Venerable Holzhauser cuenta del Anticristo, comentando el pasaje 1-2 del cap. XI del Apocalipsis:

1º *Entonces me dió una caña a manera de una vara de medir y díjome: Levántate y mide el templo de Dios y el altar y cuenta los que adoran en él.*

2º *Pero el atrio exterior del Templo, déjale fuera y no lo midas por cuanto está dado a los gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses.*

Comenta así el Venerable Holzhauser:

Estas palabras nos anuncian que el mundo entero, o casi entero, se convertirá a la fe, una, verdadera, católica y apostólica; entonces la Iglesia latina se extenderá a lo lejos, en tierra y mar, consolada y glorificada. Por esto San Juan recibe la

orden de tomar las medidas. Por el templo que debe medir, hay que entender la fe católica, cuya propagación será tan grande en la sexta edad, o bien la Iglesia nueva que ha de resultar de la conversión a la fe católica romana de los paganos y de los incrédulos de América, Africa, Asia, Europa, conversión ya comenzada de modo tan feliz en nuestra época, en la India, el Japón, China y en otras partes del mundo... Es de esta edad que habla Cristo y la da como un signo precursor del día de su venida cuando dice: "Este Evangelio del reino será predicado en el mundo entero, para servir de testimonio a todas las naciones; entonces vendrá el fin". (San Mateo XXIV, 14).

Por la prohibición de medir el atrio, enseña Cristo a su Iglesia, por medio de San Juan, sobre la misteriosa tolerancia del reino de Mahoma, y del Anticristo de parte de Dios. Aquel era precursor y tipo de éste; he aquí por qué de la unión de uno de sus descendientes con una hija de Israel nacerá el hijo de perdición, que vendrá a establecer su reino.

A pesar de la extensión que tomará la Iglesia católica en la sexta edad, como lo hemos mostrado, la Palestina o Tierra Santa, y otros reinos del oriente

no vendrán nunca al rebaño de Cristo porque el Hijo de perdición debe salir de ellos y es de allí que debe acaecer su venida y que le vendrá su imperio.

Los judíos se agruparán alrededor de él y acudirán de todas partes, del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía. El Cristo ha dicho de él: "He venido en el nombre del Padre y no me recibís; que otro venga en su propio nombre y vosotros le recibiréis" (San Juan V, 43). *Y de Jerusalén: "Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido"* (San Lucas, XXI, 24).

En las "*Revelaciones*" de Santa Brígida, encontramos (libro VI, cap. 67) el relato de esta visión sobre el fin de los tiempos. Cristo habla: "*Al fin de esta edad, nacerá el Anticristo. Así como los hijos de Dios vienen al mundo de padres fieles, así el Anticristo nacerá de una mujer maldita, pero simulando santidad, y de un hombre maldito, de los cuales el demonio formará su obra con mi permiso. La venida del Anticristo... tendría lugar cuando la iniquidad sobrepase toda medida y la impiedad creciere inmensamente*, quando iniquitas ultra modum abundaverit et impietas excreverit inimmensum...

Melania, la confidente de *la Saleta,* dice lo siguiente entre otras cosas sobre el Anticristo: *He aquí el tiempo. He aquí la bestia con sus secuaces, diciéndose el salvador del mundo. Se levantará con orgullo en los aires para ir hasta el cielo; será ahogado por el soplo de San Miguel Arcángel. Caerá y la tierra que, desde hacía tres días, estaría en continuas evoluciones, abrirá su seno lleno de fuego; será sumergido para siempre con los suyos en los abismos eternos del infierno. Entonces el agua y el fuego purificarán la tierra y consumirán todas las obras del orgullo de los hombres y todo será renovado: Dios será servido y glorificado.*

CONCLUSION

Hasta aquí hemos expuesto *ordenadamente* las predicciones que, sobre esta época que nos ha tocado vivir, han tenido numerosos y calificados videntes.

¿En qué pueden resumirse estas predicciones? Creemos que todas ellas, incluso las más antiguas de las tradiciones primitivas, anuncian un supremo grado de la perversión humana, igualmente difundido por todo el orbe de la tierra, y por lo mismo una suprema catástrofe de todas las realidades y relaciones existentes. Este estado catastrófico ha de servir como purificación para que los pueblos puedan ser *tocados* por la mano misericordiosa de Dios y así entrar de nuevo en el camino de Dios, del que se vienen apartando desde los días de Noé, de Abraham y de Jesucristo, el Salvador.

En otras palabras, esto es la Suprema y universal Catástrofe y luego el Supremo Triunfo de la Iglesia en la tierra. Lo que las Pirámides anuncian para esta época, o sea la entrada en la Cámara de la *Purificación de las naciones* es exactísimo. Los pueblos todos de la tierra, o sea los diversos linajes humanos (excepción del pueblo judío, por ahora) van a ser purificados en el castigo para así incorporarse definitivamente en Jesucristo, o sea en su Iglesia, que es, como dice profundamente Bossuet, el mismo Cristo como prolongado. Viene ahora a cumplirse, entonces, lo que el Apóstol San Pablo llama *Plenitudo Gentium,* Plenitud de los pueblos gentiles o paganos. O sea que los pueblos gentiles todos, tanto los apóstatas como son las naciones de Europa y América que amamantadas con la leche del Evangelio han claudicado, como los cismáticos de la Europa oriental que se han substraído al cayado bienhechor del Romano Pontífice, como asimismo los infieles y musulmanes que no han conocido a Cristo, todos hermanados han de ser apacentados bajo el amoroso cayado de este Rey de amor y de verdad, que ha sido puesto para ser *Verdad, Camino y Vida* de todo hombre y de todo pueblo que viene a este mundo.

Estamos entonces en vísperas de algo grande, muy grande, cuya grandeza sobrepuja todo lo que nuestra concepción pueda imaginar. Viene un *orden nuevo*, sí, pero no al uso de los estadistas y pensadores y conductores terrenos, sino al uso de Dios, que tiene en su dedo el destino de la historia.

Este *orden nuevo* no será sino el orden social terrestre que viene pregonando insistentemente la Iglesia por boca de sus Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII. Orden nuevo, basado en la justicia y caridad cristiana en que Jesucristo debe ser reconocido públicamente como Rey Soberano de las Conciencias, de las familias y de los Estados porque a El se le *ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra.*

De esta suerte la Fiesta y la Encíclica de Cristo Rey será en la tierra una tangible realidad.

Esto es lo que viene ahora de inmediato: el Reinado público y solemne, aunque velado, de Jesucristo. Velado, digo, porque Jesucristo reinará por su Iglesia, que es como un Sacramento y un velo que lo esconde.

Y ¿podría haber un Reinado público y solemne de Cristo, no ya velado, sino *manifiesto,* de suerte que Cristo, en su persona admirable de

Hombre-Dios, ceñida su frente con la coronal real, se haga visible en nuestra miserable tierra y El, en persona, y no por el ministerio del Romano Pontífice, ejerza sobre todos los hombres y pueblos, antes purificados, un reinado manso y verdadero mientras tenga por escabel de sus pies a todos sus enemigos? Creemos que sí, que esto es posible y que esto ha de acontecer, no ahora, sino después de los días del Anticristo.

Porque así como la Iglesia va a vencer esta ola de paganismo, triunfando sobre las ruinas que ella levante, Cristo vencerá la ola de satanismo que el infierno desatará en el reinado del Anticristo. Cristo *con el soplo de su boca* vencerá al Anticristo, como enseña San Pablo.

Después del Anticristo vendrá entonces el reino milenario del Salvador, que restaurará en todo su esplendor la Casa de Jacob.

De esta suerte, dos son los reinados terrestres de Cristo que esperamos, los dos solemnes y públicos, pero, el uno velado y el otro manifiesto; el uno en la sombra, el otro en la claridad.

El uno vendrá ahora como coronamiento de la purificación de las naciones, que ya ha comenzado; el otro como coronamiento de la otra más

terrible y definitiva purificación de los pueblos que se ha de verificar en los días del Anticristo y en la cual, ha de purificarse el mismo pueblo judío.

La Iglesia de Cristo triunfará entonces visiblemente. Cristo mismo triunfará también visiblemente.

Así la tierra, aunque pecadora, ha de reconocer y proclamar que *Cristo es el Primogénito de la creación*, PRIMOGENITUS OMNIS CREATURA (San Pablo Colos. I, 15); *el heredero del universo*, QUEM CONSTITUIT HEREDEM UNIVERSORUM; *Quien ha precedido a todas las cosas en los designios de Dios y a quien todas las cosas se refieren*, IPSE EST ANTE OMNES, ET OMNIA IN IPSO CONSTANT (Colos. I, 17); *el que tiene el primado sobre todas las cosas*, IN OMNIBUS PRIMATUM TENENS (Colos. I, 18).

Cristo es, en verdad, *el Rey Inmortal del Universo*, a quien se le debe Gloria, Honor y Bendición por los siglos de los siglos.

ESTE LIBRO SE TERMINO
DE IMPRIMIR EL 31 DE OCTUBRE
DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA
EN LOS TALLERES GRAFICOS DE
FRANCISCO A. COLOMBO
HORTIGUERA 552,
BUENOS AIRES